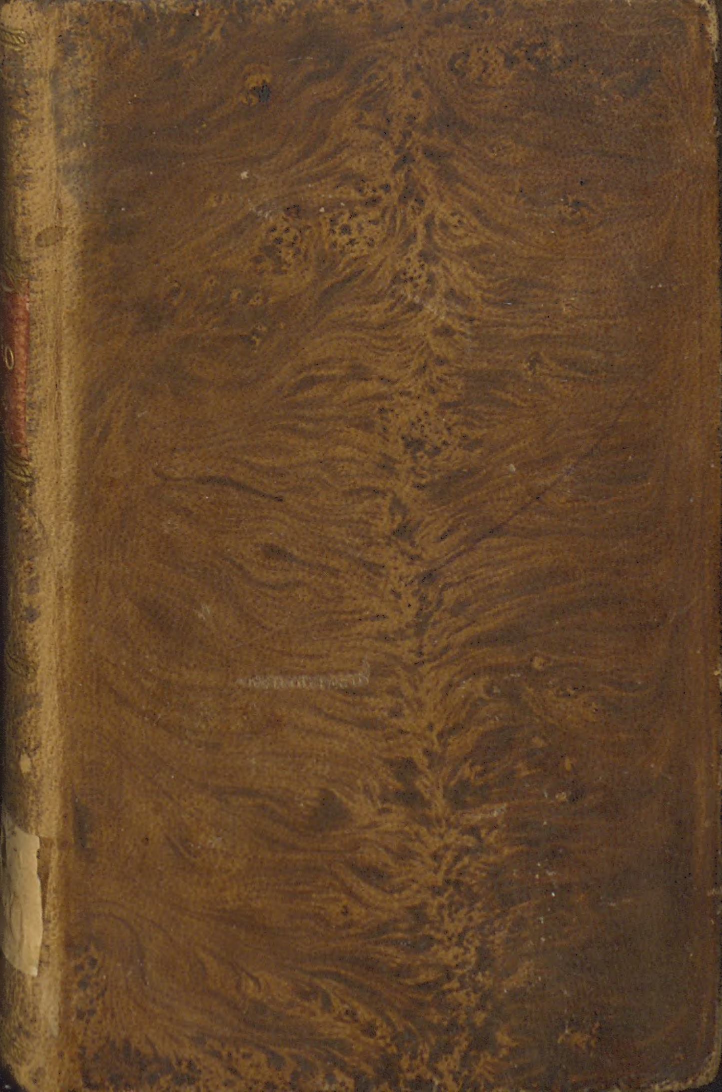
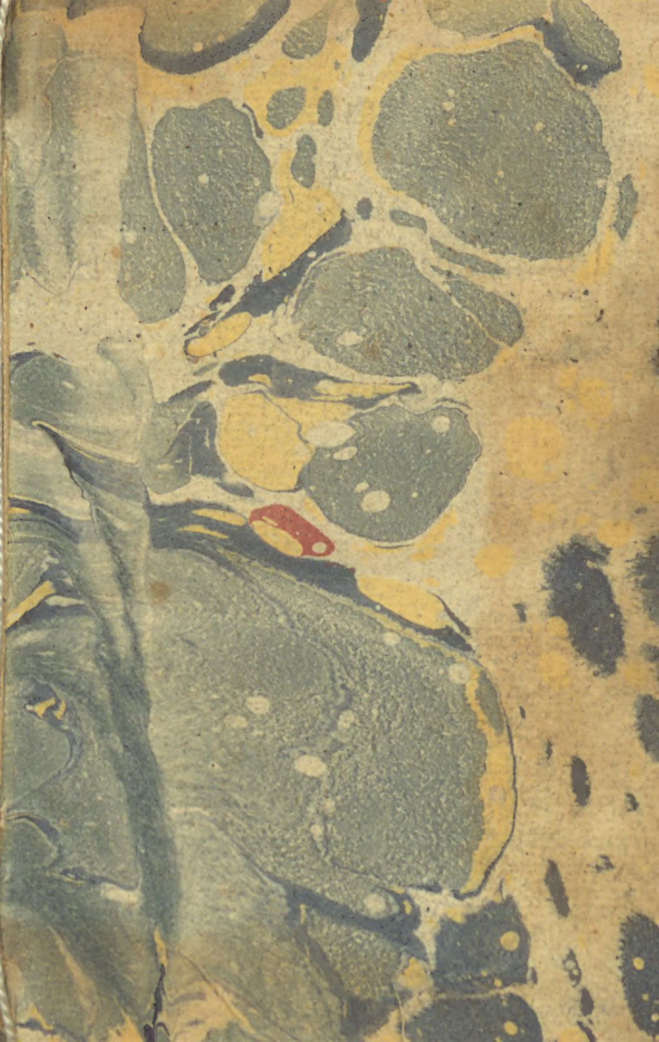



INTER
UTRUMQUE
VOLITANS.



Compr.do en Mad.d en Agto
de 1893.

Ángel M. de Barcia cond.
que entre sus defectos y vicios
no tiene el de ser gastrono-
mo

Non est enim regnum Dei esca et potus; sed justitia et pax et gaudio in Spiritu Sancto.....

(S. P. ad Rom. - XIV - 17.

LA GASTRONOMÍA

ó

LOS PLACERES DE LA MESA.



„Ven, Cintia amable, ven, tus bellas manos
Derramen este nectar esquisito„

Grabado p.r T. de Rocafort.

LA GASTRONOMIA
Ó
LOS PLACERES DE LA MESA.

POEMA

POR J. BERCHOUX.

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL FRANCES

AL VERSO ESPAÑOL

POR DON JOSÉ DE URCULLU,
capitan graduado, teniente del regimiento
infantería de Leon.



VALENCIA
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
1820.



EL TRADUCTOR.

Muchos son los que han empleado la poesía en cantar amores, en celebrar batallas, en ridiculizar de distintos modos los vicios, y en presentar en la escena los trágicos sucesos de los Reyes. Otros la han empleado en lisongear las pasiones, y otros mil en frivolidades y en impertinencias. Y entre tanto los honestos placeres de la mesa no han merecido una mirada halagüeña de las Musas españolas. ¡Olvido verdaderamente injusto! ¿Donde se esplaya con toda libertad el corazon del hombre sinó en la mesa? ¿Donde se descubre con mayor placer el regocijo interior del alma sinó en la mesa? En la mesa es donde se hace ver lo gratas que

son las alianzas ó enlaces de familia. En la mesa finalmente brilla la cortesanía, reina la franqueza, se conoce la educacion de cada uno, y alli es donde el hombre ve claramente al hombre.

En los campos, en las villas y en las ciudades ocurren frecuentemente convites, movidos ó por las alegres bodas de dos jóvenes, ó por el nacimiento de un niño, ó por la inesperada llegada de un pariente, ó bien para celebrar una feliz y agradable noticia. Todos los demas placeres que conocemos parece que tienen inmediata dependencia de los que se gozan en la mesa, con la satisfaccion de ver que estos se renuevan sin cesar, y que teniendo su orígen en la necesidad de conservar su vida el hombre, este ha querido ver satisfecha una necesidad tan imperiosa con un magnífico aparato.

Lleno de estas ideas resolví hacer la traduccion del poema de la *Gastronomía*, que no respira sinó una sencillez casi inmitable, unos pormenores curiosos, unos episodios felices, y por fin unas gracias en las que estoy muy lejos de lisongearme haber sobresalido traduciéndolas. Es cierto que he traducido libremente este poema, pero sin trastornar el fondo principal del argumento, quitando unas cosas, y sustituyendo otras mas conformes á los usos de nuestra nacion: para lo cual me he guiado por aquel consejo de Delille, que dice: *una extrema fidelidad en las traducciones, es una extrema infidelidad.*

Concluida mi traduccion, me ha parecido que no era indigna de presentarse al público para que se divierta. Si no consigo mi fin, imploraré la bondad de

los Gastrónomos españoles, que disimularán las faltas en favor del asunto: asi como perdonan los amigos de Baco, en sus solemnes órgias, á aquellos que sin estilo, sin voz y sin gracia se ponen á entonar himnos con la copa llena de sabroso néctar en la mano.

Las notas del autor irán señaladas con números, y las del traductor con letras *por órden alfabético.*

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Todo al rigor del *arte* se ha rendido;
Ya de desenlodar *arte* tenemos (*a*):
El arte de hacer héroes se ha aprendido (1):
El *arte* de agradar ya conocemos:
El del naturalista habeis leido;
Y aquel que enseña como amar debemos:
Y *arte* nuevo inventando van hoy dia,
De con *arte* sentir melancolía.

Empero no se hallaba en esta lista
El *arte de comer*: mas el talento
De un poeta de humor gastronomista
Al rico, al pobre, al harto y al hambriento

Del todo satisfechos ha dejado
Asi que su poema ha publicado.
Como un *artista* comereis realmente;
Pero ¡ay! esto es comer muy parcamente.

(*a*) ¿Quien diria, á no haberlo visto, que ha habido hombre que despues de llenar los diarios de Barcelona del 4, 5 y 6 de Diciembre de 1801 con una carta *sobre los Desenlodadores*, los utensilios que estos necesitan, y doce modos diferentes de hacer tinte negro de buen lustre para botas y zapatos, piensa haber hecho un servicio extraordinario á la patria? El que lo dudare que lo lea: yo me contentaré con poner solamente el fin de dicha carta. »Mi obgeto principal es la utilidad de la patria; mis trabajos y esfuerzos se dirigen al mismo fin: tendré mis desvelos por bien empleados si mis intentos se realizan, pues es la única recompensa que aguardo de ellos." Ahora

acabo de comprender que el *Templo de la Inmortalidad* tiene mil senderos ocultos, que solamente los ingenios traviesos pueden descubrirlos. ¡Cuanto no se podia decir aqui de la *Crotalogía* ó *ciencia de las Castañuelas*, y del riguroso método escolástico con que enseña su autor esta ciencia! Los estrechos límites de una nota no me permiten el extenderme en un asunto de tanto *ruido*.

(1) Ved un libro nuevo intitulado la *Megalantropogenesia ó el arte de engendrar grandes hombres*, por Mr. Robert. Los hombres no solamente se han contentado con escribir gruesos volúmenes de educacion, sinó que aun quieren fijar y prescribir reglas para un acto en que la voluntad apenas es libre, segun el célebre Médico-filósofo Lopez Mateos en su obra intitulada: *Ciencia de la legislacion*.

LA GASTRONOMÍA
ó
LOS PLACERES DE LA MESA.

POEMA.

CANTO PRIMERO.

HISTORIA DE LA COCINA
DE LOS ANTIGUOS.

En nada envidio al lírico poeta
Que en su entusiasmo solo se mantiene
Con flores de retórica, y repleto
De su asunto, del hambre acaso siente
El molesto aguijon, y con los Dioses

En ayunas hablar frecuente suele.
Que del dulce Maron rival felice (2)
Delille, al labrador el modo enseñe
De cuidar su heredad, y descansando
Del agedrez la diversion le muestre,
Aridos son, y tristes á mis ojos
Tales cantos, y asuntos mas alegres....
Materia mas feliz será la mia:
Canto el hombre en la mesa y los banquetes;
El modo de adornar un gran convite,
Cómo aumentarse deben los placeres;
Gozar y eternizar las amistades,
En blanda suspension embebecerse.

O vosotros, que siempre habeis vivido,
Sin conocer mis agradables leyes,
Freno quizá poniendo al apetito,
A solo algun manjar habitualmente,
Vos, que ignorais el arte que he estudiado,

A vosotros mi voz dictaros quiere
Importantes lecciones; hijos mios,
Acudid á mi escuela diligentes.

¿Invocaré algun Dios cuando ya siento
Que de mi asunto lleno el pecho hierve?
Al Dios, al ledo Dios que en los festines
Preside, invocar quiero: ¡oh Dios, desciende!
Mitológico Dios, ven á mi acento,
Ven, como mofletudo y regordete,
Digno será del universo todo
Mi proyecto, si tú me favoreces.
En medio del furor casi divino
Y en el lugar pondré que se merece
Entre las bellas artes, aquel arte
Que trata de cocina y sus deleites.

Demos á olvido los antiguos dias,
Que desdeñando ingrato los presentes
De natura el mortal, solo tenia

Al cielo por abrigo, y por do fuese,
Fácil manjar á su apetito daba
De la robusta encina el fruto verde.
¡Salvage edad! la voz del canto mio
No dirá, no, de tu infelice gente:
Tú, gran Cantor del vengador Aquiles,
Y del astuto Ulíses Itacense,
Tú, á describir los rústicos festines
Del griego Capitan mi labio mueves.

Entónces la cocina envilecida,
Abandonada á miserable suerte,
De agradables prestigios adornada
Nunca se viera; el hambre solamente
Sin condimento ni arte sazonaba
Las viandas del pobre y de los reyes.

Mil asuntos domésticos Homero
Nos trasmite mezclándolos cual suele
Con hechos distinguidos; de manera

Que sus héroes robustos y valientes,
Cuyas grandes hazañas nadie ignora,
Y á la Grecia mandaban dignamente.
De encendidos cangrejos despreciaran
La sabrosa sustancia, y de los peces
Salsas no conocieron en su mesa,
Patroclo ni el feroz lujo de Tetis
Con sustancia cerval, y con carnero
Regalarse solian los que fuertes
A la famosa Troya sojuzgaron.
Y el fiel Euméo, si al Señor prudente
A ver va, con cerdosos animales
Su apetito voraz aplacar quiere;
Y Ayax, el valeroso, un toro entero
En mas útil festin presentar suele.

Por largos dias el linage argivo
Se alimentó de frutas, miel y leche;
Pero en Asia mas sabios cocineros

Guisados inventaron diferentes.
Empleando el tocino, y esprimiendo
Jugos, que el apetito muerto encienden.
  Luego el Persa orgulloso dió á los Griegos
Sus manjares, su lujo y sus placeres:
Empero un varon llega á Esparta entanto,
De la sangre de Alcides descendiente,
Y del gusto á los rápidos progresos
Oponer quiso sus austéras leyes.
Crímen fue ya comer en casa, y solo;
El queso, el pan, y las ardientes nueces,
El vino, en fin, al público se daban,
Con el pisto preciado, ¡el pisto...! ¡Gente (3)
De torpe paladar! ¡mezcla insufrible!
De cerdo y sal, y de vinagre fuerte.
  A un Monarca gloton sírvenlo un dia,
Y apenas á tocarle llega, ¡aleve!
Al cocinero grita, ardiendo en saña,

¿Que tósigo fatal aqui me ofreces?
Señor, responde, y tiembla el cocinero (4),
Faltaba á ese manjar... ¿que? dilo breve.
Egercicio, Señor, y algunos baños
De Eurotas caudaloso en las corrientes.
Crece la culta Atenas, siempre ansiosa
De conseguir la palma en los deleites
Con nuevas artes, y en su justo precio
Al talento feliz, y amable atiende,
Que en el mortal el apetito excita:
Sabios mil á la gula en los banquetes
La química celosos aplicaron,
Y de su ciencia usando diestramente
Varios modos hallaron con que el Griego
En comer mas y mas siempre se cebe.
Cuanto encierra del mar el vasto seno,
Cuanto pace la tierra, el viento hiende,
Se sujetó á su ley; un plato solo,

¡Oh pasmo! reunió tantas especies.
Autores varios con discreta pluma
Mostraron cómo prepararse deben
La gorda carne, las sabrosas frutas,
Las legumbres, las yerbas... ¿Diré quienes
Fuisteis, ilustres Genios? Tú, el primero (5)
Miteco, y luego Actides, Filoxenes,
Por ser poeta á un tiempo y cocinero,
Y tú, Arquetrasto, cuyas doctas sienes... (6)
Canto como él la mesa y la cocina (7):
Su justa gloria á siglos mil se extiende...
Tambien yo el arte de la mesa canto,
Y á siglos mil vuestro blason se extiende.
De diversos obgetos conocieron
La amalgama, y unieron diestramente
El comino, el orégano, el tomillo,
El agradable anis y sérpol verde.
Rellenaron los pavos y capones,

Sin olvidarse del lechon de leche.
De mil modos Leon disponer supo
El pescado de mar y de corrientes.
Desnaturalizados y rellenos,
El cóngrio presentaba, los arenques,
El salmon, el besugo, y aun el rombo,
El mero, la lampréa y los pageles.
No haré mencion de salsas infinitas,
Sustancias inventadas felizmente
Por el gusto ilustrado del ingenio.
Brillara Tearion en los pasteles.
La harina entre sus manos delicadas
Solia transformarse prontamente
En hojuelas, barquillos y buñuelos,
Ojaldres y otras frutas de sartenes.
El aprendió el secreto en Capadocia
De hacer tortas mas blancas que la nieve,
Mezclando en ellas miel del monte Hymeta,

Esta miel que en el mundo no parece:
Miel estimada en Grecia, y que la abeja
En estos sitios busca inútilmente:
Sitios ¡ay! despreciados de los Dioses,
De Flora abandonados para siempre.

La industria, el arte, el gusto delicado (9)
Presidieron en Grecia en los alegres
Y espléndidos festines: se nombraba
Un rey para la mesa, y pocas veces
Quebrantaban sus súbditos felices
Sus decretos por rígidos que fuesen.
En reinado pacífico ordenaba
El servicio interior, y ya prudente
Leyes impone al desenfreno osado,
Ya de su voz movidos todos beben,
Y era en este mandato tan severo,
Que el que tardo bebiera ó parcamente
De su culpado estómago el castigo

Recibia, lanzado del banquete.

¿Y habrá quien hablar ose de los Griegos (*b*)
Y del Romano pueblo no se acuerde?
Del pueblo-rey, Señor de los destinos
De cien Naciones que le acatan fieles?
Presto rústicos usos despreciando,
Dejó de obedecer á agreste gente,
Ni fueron gobernadas sus costumbres
Del pacífico Numa por las leyes.
Hombres ricos, á fuerza de despojos
Igualaron los gastos á los bienes:
Y aun de Tarquino en el fatal reinado,
Floreció el arte, que mi ardor enciende.

¡Oh Cónsules de Roma! entre vosotros
A Lucúlo distingo... reverente
La frente humillo al escuchar su nombre,
Admiro sus riquezas, sus placeres.
¿Que importa que de Tígranes triunfara,

Ni que abatiera al Rey del Ponto fuerte,
Ni que á Roma mil Príncipes cautivos
Al carro atados victorioso lleve?
En vano el orbe vencedor le acata,
En vano ciñe de laurel sus sienes;
A sus convites debe su alta fama...
Gloria al gloton ilustre que sostiene (10)
En el salon de Apolo ó bien de Diana
Mas opulencia que los mismos reyes,
Ciceron y Pompeyo convidados
Con ceño inútil censurarle quieren.
Estaba solo un dia; al tiempo mismo
Que á sentarse á la mesa va, un sirviente
Le propone celoso ir separando
Cuanto superfluo eu el banquete hubiese:
Lucúlo, él dice, *hoy cena con Lucúlo,*
Nada hay de sobra hallándose presenie.
Lleno de honor y gloria su conato

A hacer brillantes sus festines vuelve.
La tierra con sus ricas producciones
Desde oriente al ocaso le abastece.
En fin por sus conquistas, por su gusto
La sabrosa cereza Europa tiene.

Viéronse entónces diestros cocineros
Con usieres de vianda someterse
De los grandes señores al servicio,
Sin que por eso mercenarios fuesen.
Estimados y ricos en su estado
Jamas se confundieron con la plebe.
Idolatra el famoso Marco Antonio
De cuanto el paladar al gusto mueve,
Un dia que bebiendo á par su amada,
La hermosa reina del Egipto, siente
Llama mayor su enamorado pecho
Con los manjares, y el licor ardiente,
Regaló al cocinero celebrado

Un pueblo y sus contornos florecientes.
¡Don digno de un romano y su grandeza!
¡Premio que á artistas tales darse debe!
De un exquisito gusto á muchos platos (11)
De Apicio el nombre dieron, porque aqueste
Formó secta, y moviéronse disputas
Acerca de las salsas *apicienses*.
Bien sabido es el lujo extraordinario,
Los enormes festines de los gefes
Del imperio romano: de uno de ellos
Se cuenta, que en un célebre banquete
De dos grandes y fértiles provincias
Las rentas consumiera enteramente.
Tambien Vitélio aprovecharse supo
De su corto reinado y poder feble.
Pero nada hay que pueda compararse
Al gasto y profusion (si es que merecen
Crédito tales cosas) de aquel dia

Que convidó á su hermano á que comiese
Juntamente con él, pues presentaron
Mas de siete mil aves diferentes,
Mas de dos mil pescados escogidos:
Todo se prodigó por complacerle.
Gastaba tanto el hijo de Enobarbo,
Que apenas lo que dicen creerse puede.
Él fue sobornador, cruel, asesino,
De infame corazon y torpe mente;
Pero yo aborreciendo sus maldades
Admiro lo profundo de su vientre.
Salia el sol, sentábase á la mesa,
Y allí el sol otra vez tornaba á verle.
Claudio heredero débil del Imperio (12),
Mas que la gloria un plato de hongos quiere.
En las islas Capréas retirado
Por seguro Tibério no se tiene,
Y sigue en sus costumbres detestables

En la mesa gastando enormemente.
Calígula á Incitato su caballo (13)
Dió un convite que fábula parece.
Por órden alfabético hizo Geta,
Que á la mesa los platos le sirviesen.

Un dia Domiciano se presenta
Al Senado, y le dice gravemente:
„Sabed que hoy un asunto de importancia
„Me trae, Padres conscriptos, al Senado:
„No es mi ánimo encargar la vigilancia,
„Ni pensar en las cosas del Estado;
„Ni mover vuestro celo á la constancia,
„Ni que me aconsegeis si voy errado;
„Ni como gobernar toda la tierra,
„Ni tratar de la paz ni de la guerra.

„Todos vanos proyectos ciertamente
„Que yo tan solo decidirlos debo,
„Y vosotros callar: pero al presente

»Voy á ofreceros un asunto nuevo:
»Examinadle pues atentamente,
»Porque mi estima de este modo os pruebo.
»Se trata de un famoso Rodaballo;
»Deliberad el modo de guisallo."
El Senado votó tan grave asunto (14),
Y puso en salsa el Rodaballo al punto.
Para adornar mis cantos yo podria
Poner otras mil cosas de esta especie;
Crónicas compulsar innumerables (15):
Mas la antigua cocina ya conviene
Que por hoy la degemos: he citado
A los Romanos y á la griega gente.
Pero esto no es bastante, porque es hora
Que á comer los del siglo nuestro empiecen.
La cocina se ha visto desdeñada
Por poetas que han creido envilecerse
Tratando de este asunto, que su Apolo,

Que por las nubes anda, á menos tiene.
Soberbios caballeros, y montados
En el Pegaso su morada suele
Ser el Olimpo, ó bien ricas ciudades,
Porque su musa deshonrar se temen.
Yo pacífico amigo de las chozas
Mi musa emplearé modestamente.

Delille, en nobles versos encantando,
Del campo nos presenta un cuadro alegre.
Al hombre pinta en medio de arroyuelos,
Que en fuentes bellas limpio orígen tienen,
Y en medio de los bosques y los prados
Sus dulces pensamientos le divierten,
El chaquete, agedrez y lotería
En su grata mansion ocio le ofrecen,
¡Dulces placeres, que mi envidia excitan!
Mas no veo jamas, aunque lo anhele,
Puesto á la mesa el campesino rico.

A reparar, ó Musa, es bien que pruebes
Del tierno Vate tan fatal olvido;
Mi ruego escucha, pues, mi labio mueve.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

LA GASTRONOMÍA
ó
LOS PLACERES DE LA MESA.

POEMA.

CANTO SEGUNDO.

EL PRIMER SERVICIO.

Vosotros, ¡ay! que en los alegres dias
De verde edad, al engañoso acento
De amor cedeis; ¡temed! al fin burlado
Habeis de ver vuestro insensato fuego;
Que esas hermosas, que adorais rendidos,
Cuando os enlazan en sus brazos bellos,

Ya pérfida traicion, y engaño aleve
Abrigan dentro del mudable pecho.
Vagando entónces por la selva umbría,
Tristes, y ardiendo el corazon en celos,
Los árboles que vieron vuestras dichas,
Verán tambien vuestro dolor acerbo,
Y en vano gemireis, y ellas en tanto
A otros amores abrirán el seno.
Venid, venid, otro placer yo canto
Que contentando fiel vuestros deseos
No burlará jamas vuestra esperanza
Placer que sin cesar va renaciendo,
Que la necesidad presenta siempre
Mas dulce, mas amable y halagüeño.
Aquel, á quien la edad caduca arruga
Ya de la infancia el ciego error depuesto,
Con gran delicia mira los manjares;
Se anima, se sonrie y placentero

Parece que en su mesa bien servida
Vuelve á hallar de su vida el primer tiempo.
El asesino, que el suplicio espera,
Pide una hora de término, y sereno
Va á morir si sus guardas conmovidos
Añaden á su mísero alimento
Alguna cosa mas: el desdichado
Con repetido esfuerzo está comiendo
Los últimos bocados á las puertas
Del lóbrego sepulcro que ve abierto;
Sin que de la natura el voto pueda
Cumplir este alimento postrimero.

No quiero ver én nuestros cultos dias
Los bárbaros festines de los Griegos,
Ni en el gran asador entero un toro
Que me presenten hoy, tal vez, intento.
Manjar digno de un siglo glotonazo,
O digno de los héroes corpulentos

Que el Cura de Meudon nos representa
En Gargantúa, comedor eterno.
Tal aparato solo serviria
A hacer gemir la mesa con su peso.
Cada siglo presenta nuevas viandas:
¡Oh memorial cruel! ¡oh pensamiento!
¡Ah! no tenemos, no, cuál nuestros padres
Estómago robusto; ¡es harto cierto!
Sin duda el apetito han apagado
De las ciencias los rápidos progresos.
De los remotos misteriosos siglos,
Raza de hombres robustos y guerreros,
¡Ah! si censura nuestra edad injusta (16)
De vuestro vientre el poderoso esfuerzo,
De la melancolía, respondedle,
Llegar no vimos el felice tiempo,
Mas digerimos bien. ¡Oh cuanto envidio
El no poder hacer ora lo mesmo!...

Mas vanas digresiones olvidando
A cumplir lo ofrecido comencemos.
¿Quereis sobresalir en aquel arte
Que en mis versos enseño, y que profeso?
Valencia la gentil ó Barcelona
Os darán fácilmente sitio ameno,
Asilo de la paz, que hermosos cubran
Con su sombra, do quier, los limoneros
Cerca de la morada simple y bella
Crecer vereis en el frondoso huerto,
Con la lechuga, verde la acedera
Entre el tomillo y oloroso espliego.
Flexible parra cubrirá sus muros,
Donde el racimo colgará bermejo,
Y á par del moscatel, maduro el higo,
Y la fresa de esencia el aire hinchendo,
Mientras sus mansas ondas deslizando
Entre moreras va, limpio arroyuelo.

Señores ya de tan dichoso asilo
Escoged con cuidado un cocinero.
Ese es el hombre grande, ese el artista
Que hará que vuestro nombre con respeto
Vuele de boca en boca repetido
Por los que vayan al albergue vuestro.
Antes que le admitais, mirad do alcanza
Su saber, observadle con esmero,
Estudiad sus costumbres, y su gusto;
Haced gran caso de él: pues satisfecho
Del gran talento que debió á natura
Piensa ser vuestro igual de orgullo lleno.
¿No le veis como grave y soberano (17)
Junto al hornillo, que ilumina el fuego,
Está dictando leyes, de la suerte
De un inocente pavo disponiendo,
O bien de una ternera, ó ya de un gallo,
Semejante á un Sultan de vidas dueño,

Que condena al cordon á su albedrío
Con feroz ademan y opaco ceño?
La gloria estima, muévele el elogio:
Implorad los socorros lisongeros
Del arte que él profesa sabiamente,
Y asi decidle poco mas ó menos:
»Escucha, amigo mio, ya la fama,
»Que yo no llamo nunca un humo vano,
»Tus hazañas y mérito derrama
»Con el clarin que fabricó Vulcano:
»Desde hoy toda mi casa te proclama
»De mi cocina gefe soberano:
»Tú mi árbitro serás, y tú mi guia,
»Mandando en mi cocina noche y dia.
»Mata, trincha, dispon como gustares:
»Escoge los bocados mas sabrosos,
»Para que cada dia sin pesares
»Vea á mi mesa amigos oficiosos,

„Que al saborear finísimos manjares
„Mi gusto siempre alaben bondadosos.
„Y despues de comer, agradecido
„Bendiga al cocinero que ha servido."

Su celo y su fervor asi excitando (18)
Tendreis un servidor, que poseyendo
Un noble orgullo, usurpará triunfante
Del grande Como el poderoso cetro.

Vais á experimentarlo: á vuestro asilo
Todos los convidados van viniendo,
Y claro en sus miradas se descubre
Que se ven agitados del deseo
De gozar del festin, apresurando
En su interior al tardo cocinero.
Todo se ve animarse en la cocina:
La llama brilla en los hornillos negros,
Do se ven mil manjares diferentes
Que la atmósfera llenan de humo espeso.

Entorno un saludable olor se siente,
Los galopines tímidos, y llenos
De sudor, unos á otros se embarazan:
Parece un laberinto todo aquello;
Pues el gefe tranquilo y orgulloso
No se inquieta, pues todo lo ha dispuesto.
Y en su rostro, mirando atentamente,
Serenidad y calma solo advierto.

Tal en el campo ardiente de Belona,
Cuando á encontrarse con furor tremendo
Las huestes van, en medio de las filas,
Se encuentra ufano el Adalid sereno.
Curiosa multitud entorno vaga,
Y acaso agita su valiente pecho
Algun temor; mas su semblante osado
Vencimos, por do quier, va ya diciendo,
Señalando el lugar de la batalla,
Y al enemigo en presta fuga puesto.

Revuelve en su cabeza vastos planes:
Se dan y se reciben en momentos
Ordenes mil diversas, cada uno
Ciegamente las cumple sin rodeos.
Forma rápidamente las columnas,
Que de su plan ignoran los secretos.
Va presuroso al puesto amenazado:
Envia á do hacen falta los refuerzos:
Retumba el bronce en los lejanos montes,
Todo de sangre y polvo está cubierto,
Y una bella victoria finalmente
Resulta de un combate tan horrendo.

De un químico el orgullo y la importancia
Dan al artista varios instrumentos.
El reluciente bronce en la cocina
Brillar en piezas estañadas vemos.
Ya no es aquel metal, que el fiero Marte
Emplea en los mortíferos encuentros,

Que vomita la muerte por las filas,
Que quita á Céres su verdor, y el seno
Conturba de Anfitrite, y hace á veces
La sangrienta fortuna del guerrero....
Aqui el bronce no causa estragos tales.
A mejor egercicio y noble empleo
Le ha destinado Como, y sin que tema
Del fuelle atizador el soplo recio,
Tranquilo en el hornillo á los manjares
Da el gusto que pretende el cocinero.
  Cerca del grande hogar en una caja
Mugrienta un útil instrumento veo
Que debe el ser á la relogería....
Innumerables ruedas, y pequeños
Ingeniosos resortes sordamente
En la cocina aumentan el estruendo.
Su grosera armonía á mí me agrada
Mas que de la *Correa* los acentos.

Sobre un ege bastante prolongado
El pollo, el pato, el pavo y el carnero
Dan vueltas con sus fajas de tocino,
Y al ver su cadenciado movimiento
Paréceme respiran todavía,
Huyendo y deseando el grande fuego.
Puesta en el asador la caza huméa,
Y va asándose al ruido de un concierto
Tan agradable, dulce y armonioso
Que está envidioso de él el Trácio Orfeo.

Adornad con un gusto delicado
El comedor, cual sala de recreo,
Con grupos de animales y de frutas,
Que á los ojos ofrezcan cuadros bellos.
Yo prefiero Snyders, sin duda alguna,
Gran pintor de cocina, á todos esos
Que ha formado la escuela florentina;
Y por esto Mercier en nuestros tiempos

En un sabio discurso declamando
De Rúbens contra el arte, daba el premio
No al que imitaba la natura bella,
Sinó á aquel que solia ser mas diestro
En pintar un guisado, un picadillo,
O asada alguna pierna de carnero.

No permitais que os sirvan la comida (19)
Cuando abandona el sol nuestro hemisferio.
Un abuso culpable cada dia
Va mas y mas las cenas proscribiendo.
El estómago gime: se abandona
Demasiado la mesa: dejad esto
A los que tienen puestos en el dia
Sus ricos capitales en los Gremios (*),

(*) El traductor de este Poema es uno de tantos, y se ve en la imposibilidad de ser buen gastrónomo.

Mientras que vanamente para el cobro
Esperan mejorados ver los tiempos.
Mas vosotros, que llenos de riquezas
A amarga privacion no estais sugetos,
Sentaos á la mesa á mediodia,
Y seguid en un todo mis consejos.
Mas ¡que escucho! Madrid contra mí clama,
Y parte grita, rústico grosero,
La aldea es tu mansion; enhorabuena
Alli quiero vivir, do satisfecho
Alegre á mi placer habré comido,
Cuando Madrid en sueño se halle envuelto.
Copiosa cena cierre vuestros ojos,
Cuando traspuesta ya la luz de Febo,
Su cándido fulgor la amable Luna
Vaya en el campo pálida tendiendo.
Procurad excitar sano apetito,
Sin él, do quier la saciedad y el tedio

Os seguirán, y la abundancia en vano
Os brindará con sus presentes bellos.
El ocio aborreced, dulces amigos,
Si alma quieta quereis en fuerte cuerpo.
Apenas raye en el oriente el dia,
El sueño sacudid, dejad el lecho,
Id, la bella natura contemplando,
En pos del jabalí con vuestros perros.
Corred tras del venado en la llanura
Con el lebrel de Irlanda ó los sabuesos.
Si la caza no amais, id á la choza
Del labrador humilde; ved primero
Su gozo, su ventura y sus amores,
En su modesta esposa, y sus hijuelos.
Prole feliz, que á vuestro aspecto rie,
Y en miraros llegar halla consuelo.
Admirad al pasar por vuestros campos
Cual la dorada espiga va creciendo.

El arado tomad; probad un rato
Si hacer podreis los surços paralelos.
No desdeñeis la hoz, ni dura esteva;
Facilitad el curso á un arroyuelo
Y nueva vida torne al mustio prado:
De un ardiente bridon el noble fuego
Domad, volando con veloz carrera
Que venza en rapidez al raudo viento,
Entónces lograreis el apetito,
Y el fruto cogereis á casa vueltos.

Infinitos manjares regalados
Hay, que en mi canto celebrar no intento.
Asunto tan copioso solo en grande
Mi Musa tratará, yo os lo prometo:
Gustosa siempre de agradar á sabios
Se desdeña de hablar al vulgo necio.
Si acaso de mis reglas ó lecciones
Algunos no estuvieren satisfechos,

Estudien en el arte de cocina
Que compuso Martinez hace tiempo.
Catecismo ordinario de criados,
Artistas mercenarios y groseros,
Que haciendo una tortilla con tomates (20)
Piensan haber hallado un gran secreto.
¡Tomate! Dulce jugo apetitoso,
Despreciado en los reinos extrangeros,
Tú adornarás mi mesa en el verano,
Sirviendo para varios condimentos.

Ya la sopa presentan en la mesa,
De excelente comida anuncio cierto,
Dorada, sustanciosa, ¡oh cual exhala
El olor de la vaca, y de torreznos!
Jugo de vegetales es su caldo,
Y de gallina menudillos tiernos,
Acompañada con ligera escolta
De platillos hermosos, cuyo obgeto

Es mover suavemente los sentidos,
Y abrir el apetito casi muerto.

Mas no abuseis de aquel primer instante:
No os entregueis al engañoso cebo
De una necesidad que poco á poco
Mas adelante ireis satisfaciendo.
Ensayad dulcemente estos placeres,
Y entorno de los platos como un Genio
Ligeramente andad: asi la abeja
Vuela de flor en flor tocando el seno,
Y discreta, en su vuelo, apenas deja
Señal del hurto en el capullo tierno.
Mira la fresca rosa, y al instante,
No sin dolor, ¡ay! huye de ella lejos;
Y es que sus gustos á sazon modera,
Guardándolos para placeres nuevos.

Con pompa y magestad tras de la sopa
Una *podrida Olla* va viniendo;

Do deben descubrirse confundidos
La gallina, el chorizo y el carnero,
El jamon y la vaca entre el garbanzo,
Acompañados de tocino fresco.
Despues han de ir saliendo los principios
Anchamente dispuestos y con tiempo,
Que el suave olor que salga de sus salsas
Dege á cuantos esten allí suspensos.
En medio de aparato tan brillante
Un gran lomo de vaca ver debemos,
Cuyos lados simétricos ocupen
Un sabroso pastel, en cuyo hueco
Se ocultarán con gusto mil cosillas,
Que á su tiempo saldrán de aquel encierro.
De cerdo una cabeza bien rellena
Se deberá poner al lado opuesto:
Una gallina en salsa simplemente,
Y estofado un buen trozo de ternero.

Apasionado siempre por la carne
He seguido fielmente aquel proverbio,
Que la carne hace carne, y por lo tanto
De Tarragona agrádame el carnero:
Porque á los de otras partes tanto excede,
Cuanto á una rana un toro corpulento.
Pitágoras, Plutarco y otros varios
Sobre este punto apóstoles no fueron
De mis gustos, pues mientras se interesan
Por el buey, por la cabra y el cordero,
A simples vegetales solamente
Quisieran reducirnos con empeño.
Degemos que se duelan de la oveja (21)
Que humilde ofrece al carnicero el cuello.
Duélanse de los bueyes provechosos,
Deploren del cordero el fin funesto.
Su falsa humanidad no me amedrenta:
Su moral es muy buena, lo confieso:

La sangre vil les mueve al derramarse,
Mas sin piedad, en tanto, ¿ no les veo
Incensar los guerreros, que levantan
Con sangre humana pérfidos trofeos?
Cuando empieza el convite á mí me agrada
Ver cual se observa un general silencio.
Sobre todo absteneos de discursos
Comunes, ordinarios y molestos.
»Usted no come nada ciertamente;
»¿Es que á Usted no le agrada aquel guisado?
»Que lo hicieran mandé gustosamente:
»Este le agradará por de contado.
»Vamos, pruébele Usted ligeramente,
»Sinó yo me daré por agraviado.
»La estacion es fatal, pero otro dia
»Recibiré mejor tal compañía."
Sabed las ceremonias y etiqueta,
Disfrutad en la mesa con sosiego,

Y mirad que un bocado otro bocado
Con otro no tropiece en daño vuestro.

Si tal vez se introduce en vuestro asilo (22)
Desconocido, algun gorrista diestro,
Recibidle cortés, vereis que apenas
Ni su nombre sabeis, ni el de su pueblo,
Y ya os quiere, os estima, y luego se hace
Amigo que no gasta cumplimientos.
Con cortesías paga cuanto traga,
Y os divierte conforme va comiendo.

Jamas á los placeres de la mesa
Os asocieis con hombres medio enfermos,
Por tontas aprensiones y melindres,
Esclavos de Esculapio, que sugetos
A la dieta, su estómago no entregan
A un recreo inocente, á un gusto honesto.
Su salud de continuo les ocupa (23),
De cuanto ven calculan el efecto.

Esto es dañoso; aquello muy pesado,
Al cuerpo humano le conviene aquesto.
Apoyan con sofismas cuanto dicen,
Y citan aforismos de Galeno.
Curarse piensan sin comer de nada,
Y de aprension y miedo van muriendo.

Infelices mortales, que el Dios Como,
Porque impotentes sois, os odia, id lejos,
Y á ayunar no vengais á los altares
Do se quema y humea nuestro incienso.

O vosotros, que firmes y robustos
Sabeis vencer imaginarios riesgos,
Venid, y sed adorno en los banquetes,
Sabed de mi útil arte los secretos.
¡Nada os ocultaré! Si acaso os dicen:
Venid hoy á comer sin cumplimiento:
Rehusad al punto honor tan peligroso:
Es un lazo que os arman, no hay remedio:

Convite sin cumplido y ceremonia,
Sabed que es un engaño manifiesto.

FIN DEL SEGUNDO CANTO.

LA GASTRONOMÍA
Ó
LOS PLACERES DE LA MESA.

POEMA.

CANTO TERCERO.

EL SEGUNDO SERVICIO.

La asoladora guerra, que destruye
Con dura mano fértiles provincias,
Y por enriquecer al ambicioso
A miles empobrece en solo un dia,
Ha dejado estampadas en España
Las huellas del dolor, y la desdicha.

Los campos recorred, y tristemente
Vereis ya reducidos á cenizas
Aquellos edificios tan costosos,
Que el hombre consagrara á sus delicias.
La miseria inmoral su férreo cetro
Extiende con poder: ella domina,
Y el purpúreo color de los semblantes
Cede á la amarillez de odiosa vista.
Ella funestamente ha interrumpido
Los deportes y espléndidas comidas,
Que en tiempos mas felices diariamente,
Ora en el Cabañal del mar á orillas,
Ora en sitios amenos, retirados,
Ora en las mismas ondas cristalinas,
El festivo habitante de Valencia
Con placer duplicado ver solia.
Yo las vi, yo las vi con sentimiento
En las llanas, fecundas cercanías

De la heroica ciudad de Zaragoza
Por tierra convertidas en ruinas
Las bellas quintas, casas de recreo,
En la ardiente estacion apetecidas.
Mil ofrendas y obsequios repetidos
Al soberano Como alli se hacian,
Yo vi como caisteis con estruendo,
¡Plácidas torres (*), bellas alquerías!
Vilo, me lamenté; mas mi memoria
Guardará impresa vuestra gloria antigua.

Si hay un noble papel de envidia digno,
Un agradable empleo en esta vida,
Es el de un hombre que hace los honores
De la mesa en su casa con maestría.

(*) En Aragon llaman torres á las casas de campo, que en Valencia y otras partes se conocen con el nombre de alquerías.

Los manjares que él sirve se devoran,
Todos sobre él miradas tiernas fijan,
Y parecen pedirle nuevas gracias;
Su generosa mano les cautiva.

Si Pluto, á quien molesto, amigos mios,
Me colma de riquezas algun dia,
A la amistad al punto las consagro,
A fin de hacer la vuestra y propia dicha,
Porque del tiempo la mitad quisiera
Que vivierais conmigo; mesa limpia
Y en extremo abundante fuera el lazo
Para coger tan grata compañía.
Néctar de Valdepeñas presentara
Para que refrescarais las encías;
Preservándoos del vino de Vizcaya (c),
Del flojo *chacolí* que allí se estima.
Mis criados con ágiles caballos
A los vecinos pueblos pasarian

A comprar lo que hubiese de mas raro,
La trucha, el mero y la enroscada anguila.
En mi jardin y huerto todo el año
Tendria las verduras exquisitas,
Para daros en medio del invierno
Guisantes, alcachofas, fresas ricas.

El arte de cocina por Martinez
Dice, *servid caliente la comida.*
El guisado mas fino y delicado
Con tal que frio esté se desestima.

Haced que los amigos al dejaros
Satisfechos y alegres se despidan.
Apercibid sus gustos diferentes;
Quien la pierna apetece de gallina,
Y quien de una perdiz el esqueleto,
Quien halla en el cocido sus delicias,
Diciendo que el manjar mas regalado
Es una sustanciosa *olla podrida* (*d*).

Bien podeis ofrecer generalmente
De los pollos las alas tiernecitas,
Del sollo el lomo, de la carpa el vientre,
Y del lechon la piel dorada y fina.
Si alguna cosa encargo es que en la mesa
A todos se ha de hacer igual justicia,
Sin que se favorezca por orgullo,
Por capricho, ó razones no sabidas
A un hombre poderoso que quisiera
Ser preferido en cuanto alli se sirva.
¡Ah! si es que la igualdad en este mundo
Debe reinar sin conocer la envidia,
Ha de ser en la mesa regalada,
De manjares finísimos provista.
A todos una ley alli gobierna,
Sin conocer la horrible tiranía.

Con los primeros platos presentados
Del hambre habeis calmado la fatiga.

Otra escena se ve; criados listos
Los restos alzan pronto y se retiran.
Emplead dignamente aquella tregua,
Que para hablar ha sido concedida;
Con pequeños discursos diestramente
Haced que todos á su vez consigan
Tener suspensos, al egemplo vuestro,
A los demas haciendo que se rian.
Añadid algo á cuanto yo he trazado,
Pues la materia de este asunto es rica
En los siglos pasados, donde se hallan
Anécdotas curiosas de cocina.
Citad hechos felices, ved la historia
De Grecia floreciente, y Roma altiva,
Cúrio Dentato, que triunfó dos veces,
En una olla guisaba las judías,
Cuando á implorar su proteccion vinieron
Los enviados del Rey de los Samnitas.

Citad, y pasareis por erudito (25),
La ley de los romanos que impedia
Tener buen apetito; ley tirana,
Con el nombre de *fámia* conocida.
Referid, que importara en Roma un barbo (26)
Cien duros: muy bien hecho si valia;
Y que dijo Caton en su delirio,
„Tenemos la República perdida."
Añadid, que un tirano generoso (27)
En Nápoles pagó por la exquisita,
Y fina salsa de un faisan veinte onzas.
Y si quereis saber mil cosas dignas (28)
De repetirse, ved lo que Plutarco,
Marcial, Petronio dicen, y Platina.
Hazañas referid de comilones (29),
Que á la razon confundan al oirlas.
Con que poder hartar á veinte hambrientos
Albino en un almuerzo consumia.

Fagon fue en este punto muy famoso,
Pues dar supo en su estómago cabida
A un jabalí, dos cerdos y un carnero
En los raros festines que él tenia.
Bien semejante á un horroroso abismo,
Cuyo fin no descubre humána vista.

Refiriendo con gracia aquestas cosas
Hareis de los amigos las delicias,
Mientras que ellos esperan impacientes
Ver como los manjares se duplican.
Nuevo servicio llega á la órden dada.
Los mas grandes asados necesitan
Ocupar el lugar privilegiado,
Fruto de vuestras útiles fatigas.
Podeis decir por qué inhumanos medios
Alcanzasteis la liebre que corria,
Cómo hallasteis al tímido conejo,
Y la perdiz en su imprudente huida

Cómo cayó sangrienta y moribunda,
Y el pato que en el agua se escondia.
  Orlear deben platillos numerosos
Al asado con bella simetría,
Proscribid de la mesa esos adornos,
Que á expensas de mi boca me cautivan
Los ojos, engañando al apetito.
Menos cosas brillantes, mas comida,
Pues yo no me alimento con juguetes.
En todo ese aparato, que á la vista
Agrada tanto al pronto, de la mesa
La abundancia mis ojos no divisan.
  Los placeres mas vivos ya se acercan.
Atentamente los glotones miran,
Ansiosos devorando de antemano
El francolin, la codorniz, la anguila,
La leche de pescado, el hortelano,
Con el lechon de leche en compañía,

Cuya coraza de oro reluciente
Parece defender aquella mina,
Que en su interior oculta hasta el extremo,
De sabrosas y tiernas criadillas.
Desterrad sin piedad aquellos pollos,
Que en vuestras casas héticos se crian,
Por no saber jamas como engordarlos:
Pollos llenos de grasa en la Galicia.
¿A quien agradarán aquellas aves
Que al esfuerzo del diente no se humillan?
A la casa de campo de un amigo
Alguna vez llevado, se servia
Aquel gallo infeliz en nuestra cena,
Que cuando apenas apuntaba el dia
Con su brusco cantar me despertaba:
Yo vi su amor con agradable envidia,
Y de terneza ageno, su venganza
En la cena con rabia producia.

No permitais que en medio de un convite
A daros vengan pérfidas noticias.
Echad lejos de vos al importuno
Que solo á incomodaros se encamina.
Nada al hombre de bien turbarle debe,
Cuando se halla entregado á la comida.
Pues de Como en los brazos deliciosos,
¿Que le importan del mundo las intrigas?
¿Que las sangrientas guerras, y partidos
Que con bárbaro encono se encarnizan?

Para olvidar todo esto hay un buen medio
Ya en vuestro vaso el vino añejo brilla,
El vino de Aragon ó Valdepeñas,
Que bien tapado en la bodega fria
Seis veranos ha estado, y su fragrancia
En su vegez anuncia lozanía.
A una dulce embriaguez él os provoca,
Y á repetir mil brindis os anima....

Pero no: moderad vuestros deseos,
Que otros hay que os esperan todavía,
Y entónces el placer será mas grande.
El tiempo vuela, la hora se aproxima:
Van á venir los postres deseados.
No abuseis al principio con codicia.
Admirad la Natura con que ingenio,
Cuán hábil desde el norte al mediodía
Sabe variar sus dones generosa:
Cria los vegetales, y organiza
Aquellos cuerpos, que despues el hombre
Hace que á sostener la vida sirvan.
La patria conoced de tantos seres,
Que suelen contribuir á darnos vida.
En este solo punto necesario
Os encargo seais naturalistas.
La botánica huid: por vuestros campos
Buscando no vayais las yerbecillas,

Para manifestar vuestro talento
Sobre una planta inútil todo un dia.
A Bufon respetad, tambien á Plinio.
Mas ¿que teneis que ver con esa lista
De tigres, de elefantes, de panteras,
De unicornios, de leones de la Libia?
Si es que os interesais es solamente
En saber las costumbres bien sencillas,
Los caractéres de esos animales
Que á nuestra vista nacen y se crian.
Estimais la corteza saludable,
Que de Ceilan los bosques nos envian.
Os gusta la moscada, y este fruto
Tan precioso sabeis do se cultiva.
Sabeis que allá en Ternátes el clavillo
El delicioso campo aromatiza.
El hongo distinguis que no es dañoso
De aquel que su veneno oculto abriga.

La criadilla os gusta sobre todo:
Sacóla el cerdo á ver la luz del dia:
Sin orgullo pacífica vegeta
Al pie de un tronco, ó de una blanca encina.

Lectores os comprendo.... sé que debe,
A su método fiel, la pluma mia
Un feliz episodio que os divierta.
Un rato suspended la amable risa,
Que al oir relacion tan lastimosa
Nadie al llanto es posible que resista.
Delicias son, amigos, y no penas
El tierno llanto, que piedad inspira.

Condé... no os pasme nombre tan famoso,
Hablo con toda edad, con todo clima;
Condé, Condé glorioso, á quien la Francia
Con ardiente entusiasmo siempre admira,
En su bello y magnífico palacio
De su rey esperaba la visita.

En el sitio feliz, en el brillante
Chantillí, que no existe ya en el dia,
En este Chantillí, que enriquecido
Se vió del gran Condé por la familia,
Jamas de un soberano la presencia
Fue allí con tanto lujo distinguida.
El cuidado de todos los festines
Se dió á Vatel, gran gefe de cocina,
Famoso mayordomo del que supo
Merecer en *Rocroy* gloria infinita.
Él tomó con empeño su trabajo:
A su saber no se hermanó la dicha.
Colmado de fatiga es advertido
Que el asado en dos mesas le pedian.
Vatel se cansa en vano: no hay asados.
¡Ah! dijo entónces él con pena viva
A su amigo Gurville, muy bañado
De lágrimas ardientes que vertia:

»Mi honor está perdido, ¡oh sentimiento!
»Pues sabes que han faltado dos asados:
»Un dia solo turba mi contento,
»Mi fama eclipsa, veo marchitados
»Los lauros que ha ganado mi talento....
»Los ricos cortesanos alarmados
»Con razon no querrán de mí fiarse,
»Pues lo que ha hecho Vatel es deshonrarse."
El príncipe del caso noticioso
Acude á consolarle presuroso.
»Vatel, contento estoy, no tengo pena,
»Tranquilízate, amigo, nada ha habido
»Mas bello y mas brillante que la cena
»Que al rey en esta noche se ha servido:
»Ni mi estima has perdido, ni tu gloria,
»Ni es un crímen tu falta de memoria."
—»Gran príncipe, vuestra bondad piadosa
»Me turba y me confunde enteramente:

„Borraré arrepentido y diligente
„Una afrenta que á mi alma es tan gravosa.'

Mas ¡ay! otro pesar ya le devora;
Pues al dia siguiente á medio dia
No recibe el pescado que esperaba:
Ya la hora de comer venia aprisa.
De todos sus enviados, detenidos
Por varias causas, nadie parecia.
Ya espera, ya se inquieta, ya maldice
Su desgraciada suerte y propia vida.
Venga el pescado, dice, ó bien la muerte:
Y tan solo la muerte hácia él venia.
Tres veces se atraviesa el desdichado
Con el acero que en sus manos brilla;
Y su alma grande fuese consternada
Entre la roja sangre confundida.
Pero ¡oh dolor! ¡oh pena lamentable!
Ya sus dias en salvo se veian

Si hubiese soportado su desgracia
Un rato mas con ánima tranquila.
Pues apenas bajó del reino obscuro
A la infernal ribera, que ya gritan:
El pescado ha llegado.... de él se acuerdan:
Van en su busca.... le hallan.... ¡oh desdicha!
La inexorable parca para siempre
Cortó ¡ay dolor! el hilo de sus dias.

Asi acabó Vatel; y su desgracia (31)
De la mesa en los fastos referida
Mucho tiempo será; y asi vosotros,
Que debeis presidir en las comidas,
Sentid su muerte y trágico suceso;
Pero no le imiteis, que es bobería.

FIN DEL CANTO TERCERO.

LA GASTRONOMÍA
ó
LOS PLACERES DE LA MESA.

POEMA.

CANTO CUARTO.

LOS POSTRES.

El mortal venturoso, que en su mesa
De Pluto y Hebé amable fue asistido,
Y del hambre jamas vió el rostro fiero,
En la opulencia y el placer dormido;
En su suerte feliz, sin duda ignora
De un convite el valor, dulces amigos.

Cercado de riquezas no conoce
El sentimiento vivo y exquisito
Que nace de un contraste.... Es necesario,
Distante de la dicha, haber bebido
Alguna vez el vino del viagero;
Y oculto en una choza, fugitivo,
Por la miseria lívida asaltado,
Haber comido el pan enmohecido.
Entónces si os presenta casualmente
Un banquete magnífico el destino,
Este bien no esperado vuestros goces
Redobla, y los placeres son mas vivos.
Asi despues de tormentosa noche
Naciendo en el oriente el sol divino
Mas bello y puro resplandor derrama,
Alegrando al mortal entristecido.
¡Ay! el dulce placer que la ventura
Tras la desgracia causa yo he sentido.

En los dias de horror, de sangre y lloro,
Cuando tendió la muerte el cetro impio,
Y yermó por do quier la triste España (*e*),
Sirviéndola de bárbaros ministros,
Entónces yo me hallaba en Mequinenza.
Allí canté el amor y sus delirios.
Bien pronto los franceses asediaron
Estrechamente el pueblo y el castillo.
Fue preciso ceder; la dura suerte
Del vencedor nos puso al albedrío.
Prisioneros á Francia caminando,
A una racion mezquina reducidos;
¡A Dios alegres cenas y comidas!
¡A Dios jugo de parras, buen marisco,
Pasteles delicados y perdices,
Conejos y carnero, á Dios digimos!
La patata era el blanco adonde todos (*f*)
Hambrientos asestábamos los tiros.

Ya los meses pasaban, sin que nunca
La fortuna viniese á darme auxilio,
Cuando ¡oh suerte feliz inesperada!
Un alma noble, un pecho compasivo
De mí se condolió: muger amable,
Generosa francesa, agradecido
Jamas me olvidaré de tus bondades,
Recibe este homenage en mis escritos.
La abundancia se unia á la finura:
Vinos en su bodega envegecidos
Calentaron mi estómago, que estaba
A fuer de las patatas arrecido.
É hinchendo bien de Frontiñan la copa,
A la Paz y al Amor los dos bebimos.
Mis penas, mis pesares y mis cuitas
Con su amabilidad eché en olvido.

Musa, á tus convidados ora vuelve.
¿No adviertes el susurro repentino

Que entre ellos se ha movido, su alegría,
Y sus rostros de púrpura teñidos?
Si contento quedais, al cocinero
Debeis rendir un homenage digno
De su ciencia exquisita; y si su celo
Quereis recompensar, ved el arbitrio.
Haced público elogio de su ciencia,
Y le vereis mañana mas activo,
Fiel al deseo de adquirir mas gloria,
Excederse á sí mismo en el oficio.
Decidle de este modo. »Estoy contento.
»Mira de este festin lo que ha quedado:
»Pescados, liebres, pájaros sin cuento
»En tristes esqueletos se han mudado:
»Pues bien, agradecido á tu talento
»Con el laurel de atun escabechado
»Una corona yo te haré, y quisiera
»Que igual al beneficio el premio fuera.

Asi es que un héroe célebre en extremo (32)
En Postdam escribió en alegre estilo
Una carta á Noel, las gracias dando
Por lo bien que le hacia sus servicios:
¡Ilustre cocinero, que hábilmente
De la estima de un rey tan digno se hizo!

Ya han servido los postres. ¡Que aparato!
Ya todos desde lejos han olido
El queso, en cuyo olor desagradable
Su vegez, y su mérito distingo.
Si es que sobre este punto á los amantes
Ciegamente debemos dirigirnos,
Los perfumes de Pafos, que amor usa,
Jamas con los de Suiza han de ir unidos.
No cojais en los labios de una hermosa (g)
Un dulce beso, si es que habeis comido
Del queso de Marol, la amable risa
Veloz huiria de tan bello sitio.

Por último tan célebre convite
Debe dar fin con un servicio fino.
Ayuden pues las artes á los postres;
Y entre otros varios venga aquel oficio
Que trasforma el azúcar en mil modos,
Segun de aquel que lo hace es el capricho.
Un hábil confitero, que en Valencia (*h*)
Establecido tiene el domicilio,
Cuyo mérito un rey premió hace tiempo,
Presentará famosos edificios
De azúcar, de bizcochos y de pastas:
Aranjuez, Escorial, el Buen-retiro,
Las bodas de Camacho el opulento,
El famoso de Creta laberinto;
O bien de muchos pueblos en la España
Sabrá imitar los memorables sitios.
No destruyais tan dulces maravillas,
Cuyo trabajo imponderable ha sido

Para hacer el encanto de los ojos;
Mas si de golosinas sois amigos (*i*),
Otras cosas tendreis que mas os gusten,
Aunque á la vista ostenten menos brillo.
Saboread esas frutas delicadas,
Que hábilmente á conserva han reducido.
Unid á los tesoros de Pomóna
Los de la bella Flora; el blanco lirio,
El clavel aromático, y la rosa
Que par en hermosura no ha tenido,
Formen en vuestra mesa para postres
Un jardin de buen gusto y muy sencillo;
y que el naturalista al ver las flores
Confitadas admire tal prodigio.
Todos rien alegres, satisfechos;
Pero Baco se acerca á vuestro asilo,
Y para colmo de placeres tantos
Ya la cóncava taza trae consigo.

Del tronco de una cepa está formada
Con tal arte y primor tan exquisito,
Que alli vereis los Sátiros y Faunos
Correr tras de las Driadas festivos:
Alli los pueblos todos de la India,
Cuando Baco apoyado sobre el tirso
Va en su carro tirado por los tigres,
Adoracion le rinden confundidos.
De su purpureo y juvenil semblante
Vereis cual sale un resplandor benigno,
Mas bello y mas brillante todavía
Que cándidos albores matutinos.
Entorno de su carro muchas Ninfas:
Unas saltando van con modo listo,
Otras con verdes pámpanos tegiendo
Guirnaldas de do penden mil racimos.
Alli Sileno está, su Pedagógo,
Las venas hinchadísimas del vino,

Sobre un carro triunfal en pos de Baco,
Recitando los versos prometidos
A Cromis y á Mnasilo, cuando su Egle
Con las moras le puso el rostro tinto.
Allí tambien las Gracias con un velo
De sus cuerpos cubriendo los hechizos
Forman alegres danzas, y enardecen
Con su hermosura al corazon mas frio;
A Cupido llevando en medio de ellas,
Y á la Diosa que adoran los de Gnido.
Ya llega: ¿no le veis? mil veces salve,
Divino Baco, repetid, amigos.
Ven, ven, conquistador de la India, llega.
Mejor que las que moran en el Pindo
Inspirarme sabrás; ven y derrama
Del néctar que los Dioses han bebido,
Y los versos mas fáciles y dulces
De mis labios saldrán con tal rocío.

¡Que interesante aspecto que presenta
De esas copas el número infinito!
¡Que lujo seductor, y que riqueza!
Ved de todos el grato regocijo.
Como os tienden los brazos, esperando
Que sus votos oigais! Pues bien oidlos.
Volad á su socorro, y en sus copas
De Palma derramad el suave vino:
Ofrecedles tambien la malvasía,
Chipre, Albano, y aquel tan conocido
Por el Lácrima-Christi, el de Borgoña,
Oporto, Frontiñan, ¡Madera rico!
Alicante, *Tokai*.... ¡Ah! bien dichosos
Si lograis de este el jugo de un racimo!
Pues de la Hungría un príncipe tan solo
Le coge, y da á los reyes sus vecinos.
Comprad el vino siempre do se cria;
Pues en Madrid, y en otros varios sitios

Adulterando mucho las bebidas,
A expensas vuestras llenan los bolsillos.
No os fieis, os repito claramente,
Pues tienen en la química su auxilio.

Al tiempo de beber haced de modo
Que sea vuestro voto el decisivo.
Decid : este Burdeos mejor fuera,
Si á un pais mas remoto hubiese ido.
Este Málaga á fuer de ser añejo
Su fragrancia perdió, y vigor activo.

Prolongad los placeres de los postres:
Entregaos del todo al regocijo:
Gozad, reid sin ofender á nadie.
No penseis, del egemplo persuadidos,
En asuntos políticos, uniendo
Los derechos del pueblo al laberinto
De cosas metafísicas, tampoco
De los reyes querais, entremetidos,

Indagar los secretos del Estado,
Pues nunca os revelaron sus designios.
Guardaos de traer á la memoria
Los crímenes, los públicos delitos
Que manchan á la historia: asunto triste
De fatal pasatiempo aborrecido,
Que el mal recuerda sin que el bien nos traiga.
No ambicioneis un público destino
Para poder mandar, pues es bien cierto
Que la ambicion nos quita el apetito,
Destruye la salud, la fuerza apoca.
Egemplos grandes hay en nuestro siglo
De tantos infelices, porque vanos
Al hombre gobernar han pretendido.
Sus recientes desastres son la prueba
De los males que asedian de contino
A los que aspiran al honor del mando,
Honor, no obstante, siempre apetecido.

Los tales de un festin el dulce encanto
Palpitar en sus pechos no han sentido.
Y sinó ¡cuantas veces en su mesa
Empapado con lágrimas se ha visto
Su pan, y emponzoñado con mortales
Remordimientos su precioso vino!

Bebed quietos con mal ó buen Gobierno.
Burlaos de los necios desvaríos
De los locos humanos, que no saben
Hallado el bien perseverar tranquilos.
Ni hagais caso si viereis perseguirse
Cruelmente encarnizados dos partidos.

Seguid el uso antiguo de los *brindis*.
Mas no digais en tono decidido:
„Puedan libres los hombres algun dia
„Como hermanos vivir en compañía;
„Y que tambien la ilustracion se extienda,
„Y del vil despotismo nos defienda."

¡Que de veces por votos semejantes
Mas de un banquete profanado ha sido!
Si á la ronda bebeis, mas lisongeros
Son los *brindis* que intento prescribiros.
»Podamos otra vez de aqui á cien años
»Beber juntos aqui: preserve el cielo
»De heladas, piedras y otros varios daños
»Las viñas que sustenta nuestro suelo:
»Y libres de políticos debates
»Vivir con los pacíficos Penates."

Si albergais la venganza en vuestros pechos
Contra vuestros mas crueles enemigos
No hagais lo que hacen ellos, deseadles
Que desconozcan siempre al apetito,
Que un funesto disgusto les persiga,
Y que apaguen la sed en el estío
Con vino de Vizcaya, ó bien tan solo
Con el que nazca en su árido dominio:

Que en su asquerosa mesa nunca tengan
El consuelo de hallar con un amigo;
O ya en sus tristes órgias engañados
Todo manjar les sea desabrido.

Al Dios á quien servis agradan mucho
La música, y los cánticos festivos.
No es menester que seais cantor famoso
Como Orféo, que el Dios que lleva el tirso
Con poco se contenta, solo quiere
Que canteis mal ó bien alegres himnos.
Melendez tiene báquicas canciones
En dulce verso, con sencillo estilo.
El sublime Quintana tambien tiene:
Este segundo Pindaro no ha escrito
Mas que una sola que á beber convida,
Al placer incitando los sentidos.
Mas si de estos cantares os parece
El número algo corto, yo os lo fio,

Los franceses podrán suministraros
Para cantar espacio de los siglos.
¿Pero que oigo? ¿Que acentos en el aire
Vuestra bóveda atruena, y á los vidrios
Hacen que se estremezcan con estruendo?
Baco es que inspira cánticos divinos.
Siempre amar y beber, de aquesto tratan,
Repiten la letrilla á grandes gritos.
Cupido ya renuncia á la victoria:
Mientras Baco prodiga beneficios.
Vuestras *Lálages* tristes á Morfeo
Van entregando en paz sus atractivos....
Pero, amigos, ¿que nube es la que os turba?
O nada veis, ó veis el infinito.
¡Que confuso lenguage! ¡que discursos!
¡Que algazara, que estrépito y bullicio!
¡Que trápala, que trisca, que chacota!
Hablais, mas no os entiendo, y aun yo mismo

Ageno del delirio que os embriaga,
Lo que deciros quiero ya no atino.
Basta ¡ay de mí! y del placer al peso....
Tendreis, amigos mios, qne rendiros.
Vuestros ojos se ofuscan totalmente,
Y las cabezas buscan un arrimo.
Id á ver á Morfeo, que os espera:
Y si mañana amaneceis mas listos,
Con la razon bien limpia y despejada
Mandando, cual conviene, á los sentidos,
Prometed, y jurad que por la tarde
La ofrecereis á Baco en sacrificio.
Pero aguardo, pues veo que la mesa
Se cubre con el último servicio.
Presentad el café, licor amargo,
Que al azúcar meloso siempre unido,
Disipa prontamente los vapores
De la comida, y del ardiente vino.

Con el café se logra ver serenos,
Despues de un gran convite, los sentidos.
El da ingenio al poeta, y le entusiasma;
Vuelve amable, chancero, divertido
Al pensador geómetra, y alegra
Al filósofo tétrico y esquivo.
Un ministro de Estado muchas veces
Con el café de Moka enardecido
Felices planes de gobierno forma:
El ayuda al astrónomo tranquilo
A alzar su vista á la luciente esfera,
Y á hallar pronto la estrella que ha perdido.
Al novelista á veces las intrigas
Revela de las cortes: lo que han dicho
En secreto los reyes, y si luego
Se hará la paz, la guerra, el armisticio.
Ven, Cintia amable, ven, tus bellas manos
Derramen este nectar esquisito

En las preciosas transparentes tazas,
Que envia á Europa el industrioso Chino.
Su alabastro compite con tu seno,
El oro da al dibujo mayor brillo.
La encantadora taza á mis miradas
Ofrece al Dios que adoran tus hechizos....
La razon me abandona, esta bebida
En bebida de amor se ha convertido.

A dios, hijo de Sémele, á dios Como,
Perdona si es que, sin haber bebido
Las aguas del Parnaso, y de las Musas
Sin haber nunca el bello rostro visto,
Débilmente he cantado tus favores;
Perdona á este mi númen atrevido.
¡Que no pueda *tapar la boca* á aquellos
Que intenten criticar lo que yo he escrito!
Mis egemplos didácticos no aprueban.....
Señores, os entiendo, os adivino:

Y es que un poema en el concepto vuestro
No vale una comida. A Dios, amigos.

FIN DEL CUARTO Y ÚLTIMO CANTO DEL POEMA
DE LA GASTRONOMÍA.

NOTAS

DEL CANTO PRIMERO.



(2) *Página 2.*

Que del dulce Maron rival felice
Delille, al labrador el modo enseñe
De cuidar su heredad, y descansando
Del agedrez la diversion le muestre,
Aridos son, y tristes á mis ojos
Tales cantos, y asuntos mas alegres....

No presumo que algunas chanzas, y ciertas alusiones sembradas en este poema, puedan hacer creer, que mi designio ha sido el de criticar al autor del *Hombre de los campos* No me estaria bien ridiculizar la produccion de un hom-

bre célebre de quien soy un sincero admirador.
Mi intento no ha sido otro que el de divertir á
mis amigos. Si el público, asi como ellos, mira
con rostro risueño la Gastronomía, habré obte-
nido todo el buen éxito que podia desear.

(3) *Página 6.*

Con el pisto preciado, ¡el pisto.... ¡Gente
De torpe paladar! ¡mezcla insufrible!
De cerdo y sal, y de vinagre fuerte.

El sabio Meursio, por congeturas sacadas de
la *Atenea*, cree que este pisto era una mezcla
de tocino, sal y vinagre. Yo me refiero á Meur-
sio.

(4) *Página 7.*

Señor, responde, y tiembla el cocinero.
Faltaba á ese manjar.... ¿que? dilo breve.

Egercicio, Señor, y algunos baños
De Eurotas caudaloso en las corrientes.

Ciceron refiere esto en sus *Cuestiones Tusculanas.*

(5) *Página 8.*

¿Diré quienes
Fuisteis, ilustres Genios, Tú, el primero,
Mitéco, y luego Actides, Filoxénes?

Leed en el *viage del jóven Anarcarsis* el artículo que trata de las comidas de los Atenienses.

(6) *Página 8.*

Y tú, Arquetrasto, cuyas doctas sienes....

He aqui lo que se cuenta de Arquetrasto, segun la *Atenea*, lib. 5.

»Es autor de un poema titulado *la Gastronomia*. Este autor fue el hijo mayor de Pericles. Recorrió las tierras y los mares para conocer por sí mismo lo mejor que producen. Se instruia en los viages, no de las costumbres de los pueblos, porque siendo imposible el mudarlas, le parecia cosa inútil instruirse en ellas; sinó del modo con que se preparan las delicias de la mesa; y asi es que entraba en los laboratorios ó cocinas, y no trataba sinó con las gentes que le eran útiles para sus placeres. Su poema es un tesoro de luces, y cada verso suyo es un precepto. Muchos cocineros han sacado de esta obra los principios de un arte que los ha inmortalizado."

(7) *Página 8.*

Canto como él la mesa y la cocina:

Es una desgracia que la *Gastronomia* de Ar-

que trasto no haya llegado hasta nuestros tiempos. No sé si la mia podrá reparar esta pérdida.

(8) *Página 9.*

Brillara Tearion en los pasteles.

Os ruego que leais sobre este asunto á *Plat. in Gor. tom.* II *p.* 15.

(9) *Página 10.*

La industria, el arte, el gusto delicado
Presidieron en Grecia en los alegres
Y espléndidos festines; se nombraba
Un rey para la mesa, y pocas veces
Quebrantaban sus súbditos felices
Sus decretos por rígidos que fuesen.

Antiguamente, dice Plutarco, se nombraba un gefe, un legislador, un rey para presidir en la

mesa. En efecto, este rey daba leyes, y prescribia bajo ciertas penas, lo que debia hacer cada uno, fuese beber, comer, cantar, arengar, ó divertir la compañía con algun talento particular.

Ciceron dice que Verres, que despreció todas las leyes del pueblo romano, obedecia puntualmente las de la mesa. *Iste enim prætor severus ac diligens, qui populi romani legibus nunquam paruisset, iis diligenter parebat quæ in poculis ponebantur.*

(*b*) *Página 11.*

¿Y habrá quien hablar ose de los Griegos
Y del Romano pueblo no se acuerde?

No he querido privar á los lectores de la siguiente elegia, en la que tan graciosamente se queja el autor de ella y de este poema, de los revolucionarios de Francia, que todo lo querian poner segun la antigua Roma y Grecia.

»Ya he hecho las paces, dice el autor en su nota, con los Griegos y Romanos, de quienes no puede uno menos de hablar. A nadie le sabrá malo ver aqui la pequeña guerra que les declaré algun tiempo despues del reinado del *incorruptible griego* y *romano* Maximiliano Robespierre. Habrá quien notará en ella mi mal humor y enfado; pero en aquella época era perdonable lo que hoy seria intempestivo.''

ELEGIA.

¡Quien pudiera libertarme
De los Romanos y Griegos!
¡Ay! de sus sepulcros salen
Estos inhumanos pueblos
A renovar mis desgracias:
Estad, amigos, atentos.

Apenas al mundo vine,
A perseguirme vinieron

Para que hablase la lengua
De César y de Pompeyo;
No obstante que preferia
La que me hablaba mi abuelo.
Durante siete ú ocho años
Mas de cien zurras me dieron,
Gracias á un tal Ciceron,
A Tito-Livio y Cornelio,
Romanos que ha muchos siglos
Que de este mundo se fueron.
La retórica estudié,
Y ciertos nombres muy feos
Que cansaban mi memoria,
Y turbaban mi sosiego.
Sinéresis, *Catachresis*,
Peripecia y *Anapesto*,
Paranomasia, y en fin
Otros mil que no me acuerdo.
Me metí en el mundo sabio,

Oí discursos muy serios
Sobre todas las materias,
Y todos llenos de textos
De Griegos y de Romanos;
Que era moda el hacer esto:
Pues no hubo entónces pedante
Que no encontrara algun medio
De hablar del Simois y Xanto,
Y hasta del Troyano pueblo.
Esto era peor en el teatro,
Do solamente se vieron,
Cleopatra, Fedra, Ariadna,
Y la viuda de Siqueo:
Sus amantes, sus esposos,
Ahullando cual lobos fieros,
Príncipes que noblemente
Héroes parricidas fueron.
De sociedad semejante
Horrorizado en extremo,

A la antigüedad pedia
Que ya me dejara quieto,
Porque observar deseaba
Las costumbres de mi tiempo,
Viviendo con los franceses.
Sin los Romanos ni Griegos.
Pero ¡oh dolor! los antiguos
No me dieron tal consuelo.
Ya toda la Francia quiere
Regenerarse. ¿Que es esto?
Roma y Atenas intentan
Mezclarse en sus devaneos,
Los mas furiosos bandidos
Pretenden ser héroes nuevos;
Porque á Roma transportados
Todos ellos se han revuelto.
Asi es que Paris no ha visto
Sinó energúmenos necios.
Demóstenes indecentes.

Y Cicerones groseros,
Que el asesinato juzgan
Como una virtud del cielo,
Degollando los parientes,
Porque Bruto hizo lo mesmo.
Ya no era un crímen el robo,
Al contrario, era un buen hecho;
Porque allá en Lacedemonia
Se toleraba todo esto.
Los bienes eran comunes:
La igualdad establecieron,
Y Licurgo les mandaba
Quemar palacios y templos.
Mediante ley un reparto
De haciendas tambien hicieron,
Disfrutando todos de ellas,
Excepto sus propios dueños.
Que vieron todos sus bienes
En sospechosos sugetos.

Como presa de ladrones
Renovados de los Griegos....

Los que de la triste patria
Ora teneis el gobierno,
Que de los Griegos no hableis
Rendidamente os lo ruego:
Por lo tanto, si os parece,
En frances solo hablarémos;
Porque á las damas espanta
Ese neologismo vuestro.
No entienden los *miriagramos*,
Ni otros tristes nombres nuevos.
¿La lengua de Fenelon,
De Bernard, Racine tierno,
Es acaso tan mezquina
Que merezca tal desprecio?
Monsieur Collot por nosotros,
Lleno de ternura el pecho,
Vanamente resucita

De la Grecia antiguos juegos,
Para que asi nos riamos
Cuando ganas no tenemos.
Deja estar, amigo mio,
Por allá esos usos viejos,
Las diosas del verde bosque,
Los olímpicos torneos,
Con las cívicas coronas;
Porque asegurarte puedo,
Que no agradarán jamas
A tristes cristianos, viendo
Degollados sus parientes,
Y sus bienes en secuestro.
Dime tú (pues que pretendes
Saberlo todo, añadiendo
Que estimas á tus hermanos,
Aunque no como á ti mesmo)
Di: ¿mis rentas vitalicias
Me las pagarán los Griegos.

(10) *Página* 12.

Gloria al gloton ilustre que sostiene
En el salon de Apolo, ó bien de Diana,
Mas opulencias que los mismos reyes,

Bien sabido es que Lucúlo tenia muchos salones, á cada uno de los cuales daba el nombre de una divinidad, y este nombre era para su mayordomo la señal del gasto que queria hacer. Habiéndole sorprendido Ciceron y Pompeyo, dijo solamente que cenaria en el salon de Apolo, y les sirvieron una cena que costó cien mil reales. Se comia tan bien en el salon de Diana.

Este mismo Lucúlo fue el que trajo del reino del Ponto las primeras cerezas que se han visto en Europa.

(11) *Página 14.*

De un exquisito gusto á muchos platos
De Apicio el nombre dieron, porque aqueste
Formó secta, y moviéronse disputas
Acerca de las salsas *apicienses.*

He aqui lo que la historia refiere de Apicio. »Apicio, que vivia en tiempo de Trajano, halló el secreto de conservar frescas las ostras, y envió á este príncipe una porcion de ellas desde Italia, mientras estaba en el pais de los Parthos; que llegaron sanas y gustosas. Dieron el nombre de Apicio, durante mucho tiempo, á varios guisados, y formó una especie de secta entre los famosos glotones de Roma. Gastó en componer salsas y otros experimentos de cocina seis millones de reales, y viendo por la reduccion de sus

cuentas que no le quedaban sinó unos cuarenta mil duros, se emponzoñó temeroso de morir de hambre."

El Diccionario histórico de hombres célebres cuenta tres Apicios, y todos tres famosos glotonazos.

Oportunamente aqui que se habla de las ostras podemos repetir á los que gustan de buenos bocados. lo que acerca de ellas dice entre otras cosas muy dignas de saberse, J. P. Adolfo Pasquier en su Ensayo sobre las ostras, publicado en Paris en 1818. y que se inserta en la Crónica literaria y científica en el número 291, en el artículo: *Gastronomia.* »La ostra es un alimento de fácil digestion, y asi muy adaptado al estómago de los ancianos y de los convalecientes: es un buen restaurante; y provechoso en las enfermedades crónicas. particularmente en las escrofulosas, en la raquitis y en los catarros. Es

increible cuanto se ha propagado el consumo de este bivaldo en toda Europa. Ningun hombre de tono se sienta á la mesa, particularmente en las casas públicas, sin engullirse algunas docenas ántes de la sopa. En Paris habria una consternacion pública el dia que faltase tan importante renglon gastronómico.

(*12*) *Página 15.*

Claudio heredero débil del imperio
Mas que la gloria un plato de hongos quiere.

El emperador Claudio era muy aficionado á las setas. Agripina su sobrina y cuarta muger le envenenó con ellas; pero como el veneno no hizo mas que indisponerle débilmente, ella mandó venir á Zenofonte su médico, que fingiendo darle uno de aquellos vomitivos de que se servia

diariamente despues de sus borracheras, le pasó una pluma envenenada por la garganta.

.... Neron solia llamar las setas *la comida de los Dioses*, porque Claudio su antecesor, habiendo sido emponzoñado con ellas, fue puesto despues de su muerte en el rango de los Dioses.

(15) *Página 16.*

Calígula á Incitato su caballo
Dió un convite que fábula parece.

El caballo de Calígula, llamado *Incitato*, fue tratado como los grandes hombres en tiempo de la república. Caligula le nombró pontifice, y queria hacerle cónsul. Tenia una caballeriza de mármol, un pesebre de marfil, una manta de púrpura, y un collar de perlas. Este caballo, digno convidado de Calígula, comia en su mesa

El mismo emperador le servia la cebada dorada, y le presentaba vino en una copa de oro, donde él habia bebido primeramente.

(14) *Página 17.*

El Senado votó tan grave asunto,
Y puso en salsa el Rodaballo al punto.

Domiciano convocó un dia el Senado para saber en qué vasija se podria guisar el enorme Rodaballo que le regalaron. Los Senadores examinaron gravemente este negocio. Como no hallaron vasija proporcionada, propusieron hacer pedazos el pescado: este parecer fue despreciado. Despues de muchas deliberaciones, decidieron que era menester construir una grande olla: y se decretó que cuando fuese el emperador á la guerra, llevaria en su comitiva un gran número

de alfareros. Pero lo mas chistoso del lance es, que un Senador ciego, quedó como en éxtasis cuando se presentó el Rodaballo, y no cesó de hacer su elogio, teniendo los ojos del lado opuesto donde estaba el pescado,

(15) *Página 17.*

Crónicas compulsar innumerables,

El lector se alegrará al ver aqui algunos pormenores que hubieran pasado los límites de un poema, y que servirán para completar lo que nos falta por decir de la cocina de los antiguos. ....»Julio César gastaba algunas veces en una sola comida las rentas de muchas provincias. Vitelio hacia cuatro comidas al dia, y lo que solia tomar en casa de sus amigos, no bajaba de seis mil duros. El convite que dió á su hermano es célebre, pues se sirvieron en él dos mil pescados

de agua dulce, siete mil pájaros, y cuanto el Océano y Mediterráneo tienen de mas delicado. Neron pasaba en la mesa desde mediodía hasta la noche, con prodigalidades monstruosas. Geta hacia que le sirviesen toda especie de manjares por órden alfabético. Eleogábalo convidó á doce amigos suyos con un gasto increible, dando á cada uno de ellos animales vivos de la misma especie de los que habian sido servidos: quiso que llevasen todos los vasos de cristal, de oro y de piedras preciosas en que habian bebido, y es digno de notarse, que les daba, siempre que pedian de beber, otros vasos nuevos. Les puso sobre sus cabezas coronas entretegidas con hojas de oro, y dió á cada uno una carroza magnífica para volver á su casa. Jamas comia pescado estando cerca del mar, y cuando se hallaba distante de él, hacia que se lo llevasen en agua salada.....

„En los últimos tiempos de la república, dice Pacato, no estaban contentos si en medio del invierno, no nadaban las rosas en el vino de Falerno, y si en verano no le refrescaban en flascos de oro. Era necesario ir á buscar los pájaros mas raros al traves de los peligros del mar.... Despues de la conquista del Asia, se introdugeron las bailarinas y cantarinas...." *Rev. de Vertot.*

„Nada hay que merezca compararse, en cuanto á la profusion, con el banquete de Asuero que convidó durante seis meses á todos los príncipes y gobernadores de su estado: ademas tuvo por espacio de siete dias enteros, mesa franca para todo el pueblo de la gran ciudad de Suza..."

FIN DE LAS NOTAS DEL CANTO PRIMERO.

NOTAS

DEL CANTO SEGUNDO.



(16) *Página 24.*

¡Ah! si censura nuestra edad injusta
De vuestro vientre el poderoso esfuerzo.
De la melancolía,

Ved un libro nuevo, cuyo título es: *de la literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales*, por Madama Staël-Holstein, en la que se advierte, que *los antiguos no habian alcanzado aun la edad de la melancolía, que es un manantial de perfectibilidad.*

He aqui unos versos que se nos han escapado á este asunto.

Amigos, mudad de tono;
Fuera la alegría y chanzas:
Si hasta aqui habeis reido,
Ha sido por ignorancia.
A una gran melancolía
Desde hoy os convido. Vaya.
Dejad la amable locura
Por los placeres que al alma
Dan el dolor y la pena.
¿Creisteis, con petulancia,
Que esta miserable vida
Llena de males sin tasa,
Que á los débiles mortales
A cada momento asaltan,
Con los juegos y la risa
Debe ser dulcificada?
Os engañasteis: la cosa
Se ha descubierto, á Dios gracias.
Amigos, si, la tristeza

Es del ingenio la marca.
Lo siento; pero es constante
Que á fuer de llorar se alcanza.
(Por si acaso lo ignorais)
Ir al templo de la Fama....
Id á los antiguos bosques
Do nunca fue humana hacha
Y poniéndoos en la frente
Extendida la una palma,
Con un aire melancólico
Pasad asi las mañanas.
A los desiertos huid,
Meditad alli con pausa,
No muy lejos de los osos.
Y otras fieras alimañas.
Esta vecindad es buena;
Porque en suma, aqui se trata
De ver, aunque uno no quiera.
Vivientes: dad la ventaja

A los animales siempre,
Y no á nuestra mala raza.
La felicidad está
En los bosques sepultada....
Sin embargo algunas veces
Podeis, por via de gracia,
Echar sobre los humanos
Una ligera mirada.
Exagerad sus miserias,
Todos sus males y plagas.
Convidadlles de antemano
A que vayan sin tardanza
Disponiendo lo preciso
Para el entierro y mortaja.
Amable sexo, adornado
De mil encantos y gracias.
Que vas amor inspirando
Por do quiera que tú pasas:
Mugeres encantadoras.

Que parece estais formadas
Para enjugar compasivas
Tantas lágrimas amargas
Que derraman los mortales,
Por piedad ¡ah! no enjugadlas.
Huid.... pero no, volveos,
Y asi sereis contagiadas
De este mal que nos devora.
Aquel aire de importancia
De los grandes pensadores
Tomad, y poned la cara
Austera de un misantrópo:
Echad luego enhoramala
Los deleites y placeres,
Para dar entrada franca
A las cosas metafisicas,
Que son las solas que halagan:
En el fondo de los pozos
Buscad la verdad sagrada.

No os presenteis ya jamas
Con la dulce risa y gracias
En la sociedad: tampoco
Adorneis con las guirnaldas
De flores las frentes vuestras,
Porque sereis despreciadas.
Coronaos con espinas,
Y presentad tristes caras....
A Dios, mágicos placeres,
Ilusiones decantadas,
Locuras, dulces recuerdos,
Que consuelan y entusiasman,
Dispuestos tan solamente
Para las vulgares almas.
Sí; degemos á los necios
Quimeras brillantes tantas,
Meditemos, y lloremos....
Pues, si es que no nos engañan,
Es el verdadero bien

Lo que con esto se alcanza.
¿Y todo esto para que....?
Amigos, yo no sé nada.

(17) *Página* 26.

¡No le veis como grave y soberano
Junto al hornillo, que ilumina el fuego,
Está dictando leyes, de la suerte
De un inocente pavo disponiendo?

»He visto, *dice Montaigne*, entre nosotros uno de estos artistas, que habia servido al Cardenal Carafa, que me hizo un discurso de esta *ciencia de la bucolica*, con una gravedad y continente magistral, como si se hubiese hablado de un gran punto de teología. Me distinguió las diferencias del apetito: el que se tiene estando en ayunas, el que se tiene despues del segundo y tercer ser-

vicio : los medios ya de halagarle, ya de despertarle y picarle; el órden de las salsas, primeramente en general, despues particularizando las cualidades de sus ingredientes y sus efectos: las diferentes ensaladas, segun su necesidad, el modo de adornarlas y presentarlas mas hermosas á la vista de todos. Luego entró en materia sobre el órden del servicio, lleno de bellas é importantísimas consideraciones:

Nec minimo sanè discrimine refert,
Quo gestu lepores et quo gallina secetur.

„Y todo esto hinchado con ricas y magníficas palabras, las mismas que se emplean para tratar del gobierno de un imperio. Me he acordado de mi hombre : *hoc salsum est, hoc adustum est. hoc lotum est parum; illud recte, iterum sic memento.*"

(18) *Página 28.*

Su celo y su fervor asi excitando
Tendreis un servidor, que poseyendo
Un noble orgullo, usurpará triunfante
Del grande Como el soberano cetro.

La pérdida de estos hombres útiles estaba consagrada en la antigüedad; participaban entre los Romanos de los honores que se hacian á los grandes hombres. Despues de la destruccion del imperio romano, durante muchos siglos, parece que no recibieron sinó los estímulos particulares de algunos señores que sabian apreciar sus talentos; al menos la historia casi nada nos transmite tocante á ellos: es cierto que nuestras antiguas crónicas pasan en silencio otras muchas cosas. Pero en fin, volviendo hoy dia asi como en otros

tiempos, á alabar públicamente á estos artistas. pondremos con mucho gusto aqui dos cartas escritas recientemente en alabanza del autor de estos pasteles, que son las delicias de los dos mundos, el célebre *Courtois* de *Perigueux*, departamento de la *Dordoña*, que la Parca ha arrebatado á un arte que él cultivaba con mucha distincion.

Ignoscenda quidem scirent si ignoscere manes.

NECROLOGIA.

CARTA PRIMERA.

» uando uno sobresale en el arte que profesa, dice la Bruyere, y le da toda la perfeccion de que es capaz, pasa en cierto modo á igualarse con todo lo que hay de mas noble y elevado.

"César pensaba como la Bruyere; iba aun mas lejos, y aquel grande hombre, que hubiera estimado mas ser el primero en una aldea que el segundo en Roma, á ser consiguiente, hubiera preferido tambien ser el primer cocinero, antes que ser el segundo capitan del universo.

"Parecerá acaso, que siendo mi obgeto hacer el elogio de un ilustre pastelero del siglo diez y ocho, me remonto demasiado subiendo hasta César y la Bruyere; pero hay tan poca filosofía en este siglo lleno de preocupaciones, y reputado sin embargo por filosófico en sumo grado, que es mejor combatir sus efectos con autoridades que con razones.

"A estas preocupaciones se debe atribuir el silencio que se ha guardado sobre la pérdida de un grande hombre, cuyas obras fueron *probadas* en el universo entero: en una palabra, de *Courtois*, autor ilustre de los pasteles de *Perigueux*.

¡Ha muerto! ¡y nadie ha derramado flores so' bre su sepulcro, su nombre parece haberse se' pultado en el olvido! ¡Cuantos grandes hombres permanecen sin ser conocidos por falta de un Homero. No me pertenece ser el Homero que debe eternizar la memoria de *Courtois*; pero falta de talento, tendré mas celo que mis con' ciudadanos, por la gloria de este famoso artis' ta, y mas agradecido que ellos, por los ratos deliciosos que me ha procurado; le recomendaré á la posteridad, y me esforzaré en transmitir hasta ella su nombre.

Y si de hacerlo bien no obtengo el premio.
El haber emprendido
Perpetuar su memoria
Ha de ser para mí la mayor gloria

»Si el Perigord debe una gran parte de su

ilustracion á las criadillas de tierra que produce, es menester confesarlo, el Perigord y las mismas criadillas de tierra deben la mayor parte de su fama y gloria á los talentos de *Courtois*. El es quien dió á ellas todo el precio que merecen, quien descubrió en ellas nuevas relaciones con substancias heterogéneas, quien halló mil sabias y *suculentas* combinaciones que relevaron su mérito, quien las sometió á una analisis práctica infinitamente superior á lo que hubiera podido hacer el mas célebre químico de Europa; él es el que inventó el arte de transportar pasteles bajo el ecuador y á los polos, y hechos con tal tino, que siempre iban mejorando, y que su punto de perfeccion correspondia con el momento de su llegada á las extremidades del globo. Semejantes á aquellas estatuas, que vistas de cerca son horribles, que á proporcion que uno se aleja de ellas van hermoseándose, y que á un punto da-

do son obras admirables de escultura. Segun mi modo de pensar, la descubierta de los pasteles puede compararse con la de los paños impermeables.

»¡Oh tú, que en versos armoniosos celebras tan bien en tu *Poema de la Gastronomia* los goces que nos procura una buena comida, vuelve á coger tu lira y canta mi héroe! ¡Ayudadle vosotros que conoceis el precio de un banquete y de un manjar delicioso! ¡Inspíreos tambien el agradecimiento á vosotros, que ni por vuestro ingenio, ni por vuestros talentos, ni por vuestro mérito hubierais brillado en el mundo, y que debeis vuestro rango, vuestra elevacion y vuestra fortuna á un pastel de *Periguena* puesto á tiempo en una mesa!

»Podria celebrar, sin duda, en Courtois sus virtudes civiles y administrativas; fue mucho tiempo oficial municipal, y miembro de la guar-

dia nacional; pero dejo á otros este cuidado. *Arma, togamque canant alii.*

Pues yo de sus pasteles
Guardando la memoria,
Tan solamente canto
Su eterna fama y gloria.

Firmado, *Apicio.*"

SEGUNDA CARTA.

»Reparar una falta, aun involuntaria, es el deber de un hombre justo. Mi intencion no fue al derramar algunas flores sobre el sepulcro del famoso Pastelero de *Periguex* (Courtois) cubrir de espinas la carrera que *Magdalena Pressac*, su hija, recorre tan felizmente. Algunas personas cuya sensibilidad yace en el estomago, han llo-

rado conmigo la muerte de este hombre célebre, y la han sentido tanto mas vivamente, cuanto han creido sepultado el secreto de los buenos pasteles, juntamente con su autor. *Magdalena Pressac*, confidenta y compañera, hacia mucho tiempo, en el trabajo con su padre, conoce á fondo esta parte de la química, que saca un partido tan maravilloso de las criadillas y perdices: uniendo á los conocimientos de *Courtois* toda la delicadeza que distingue á su sexo, extenderá los límites de su arte; porque en cuanto á este punto importante adoptó la doctrina de la *perfectibilidad.*

Creer todo descubierto
Es un error muy profundo;
Es creer que el horizonte
Es lo último del mundo.

Firmado, *Apicio.*

(19) *Página 33.*

No permitais que os sirvan la comida
Cuando abandona el sol nuestro hemisferio.

Un chistoso ha dicho que en Paris y en Madrid, á fuerza de retardar la hora de comer llegaria el caso en que no comerian sinó al inmediato dia.

(20) *Página 37.*

Que haciendo una tortilla con tomates
Piensan haber hallado un gran secreto.

No es una cosa tan fácil como parece el hacer bien una tortilla. Y sinó ved ahora lo que aconteció acerca de esto al gran Condé.

»En uno de los paseos militares de este prín-

cipe, dice Gourville en sus memorias, todas sus provisiones consistian en algunas cestas de pan, á lo que hice añadir vino, huevos duros y queso. Con estas provisiones llegamos, bien entrada la noche, á un lugar pequeño, donde habia una mala posada. Alli permanecimos unas tres ó cuatro horas, y no habiendo encontrado mas que algunos huevos, el gran Condé se picó de hacer bien una tortilla. Habiéndole advertido la posadera que era menester volverla para que se friese mejor, y dichole poco mas ó menos como debia hacerlo, al tiempo de egecutarlo la echó redondamente, al dar la vuelta, en el fuego. Tuve que suplicar á la ama de la casa que hiciese otra tortilla; pero que no la fiase á tan hábil cocinero."

(21) *Página 40.*

Degemes que se duelan de la oveja

Que humilde ofrece al carnicero el cuello,
Duélanse de los bueyes provechosos,
Deploren del cordero el fin funesto.
Su falsa humanidad no me amedrenta:

He aqui un fragmento de Plutarco traducido al frances por un hombre célebre.

»Me preguntas, decia Plutarco, por qué Pitágoras se abstenia de comer la carne de los animales; pero yo te pregunto lo contrario: ¿quien fue el hombre atrevido que llevó el primero á su boca la carne muerta: que despedazó con sus dientes crueles los huesos de un animal que acababa de espirar: que hizo le sirvieran cadáveres, y sepultó en su estómago los miembros, que un instante antes balaban, mugian, andaban y veian? ¿Como pudo introducir su mano el acero en el cuerpo de un ser sensible? ¿Como pudo ver sangrar, desollar, desmembrar un pobre animal sin

defensa alguna? ¿Como soportó el aspecto de las carnes palpitantes? ¿Como no le disgustó el olor tan fétido de la carne muerta? ¿Como no se sobrecogió de horror, y no se llenó de asco al manejar la hediondez de sus heridas, y al limpiar la sangre negra y coagulada que la cubria?

Las pieles por el suelo se arrastraban,
En el fuego las carnes palpitaban;
Y sin horror los hombres no comieron
Carnes que en sus estómagos gimieron.

»Esto es lo que debió imaginarse el hombre la primera vez que pasó los límites de la naturaleza, para hacer esta horrible comida, la primera vez que tuvo hambre de una bestia viva, que quiso alimentarse con un animal que aun pacia, y que dijo como se debia degollar, despedazar y asar la oveja que le lamia las manos.

(22) *Página 42.*

Si tal vez se introduce en vuestro asilo
Desconocido algun gorrista diestro,
Recibidle cortés, vereis que apenas
Ni su nombre sabeis, ni el de su pueblo,
Y ya os quiere, os estima, y luego se hace
Amigo que no gasta cumplimientos.

»Entre los modernos se pueden citar á *Montmaur*, el mas famoso comiliton de su tiempo. Nació en Limusin en 1576. y murió en Paris en 1648. Era un hombre rico; pero avaro. Solia decir á sus amigos: *poned las carnes y el vino, y yo pondré la sal.* En efecto, la derramaba á manos llenas en las buenas mesas donde se hallaba. Su humor satírico no tenia límites: era en todo semejante á Lucino; enemigo declarado de

los malos poetas. Un dia en casa de *M. Mesmes*, un poeta de los adocenados, recitaba altamente unos versos que compusò *en alabanza del conejo.* Montmaur, cansado de su discurso, le dijo bruscamente: *ese conejo no es de monte, servidnos otro.* Estando un dia en la mesa con un gran número de amigos que cantaban, hablaban y reian todos á un tiempo: *¡ah! señores, dijo él, un poco de silencio, que no sabe uno lo que come.*

De todas las chanzas que gastaron con él en aquel tiempo, las mas chistosas son las siguientes.

Catálogo de los libros de Mr. Montmaur. consegero del rey. Gentilhombre de su cocina, y contralor general de los festines de Francia.

Demostracion fisica ó pruebas de que los pueblos del septentrion no son mas robustos que los del mediodia. y que no han sido vencidos muchas veces, sino porque comen mas.

Tratado de las cuatro comidas del dia, su etimologia, juntamente con un descubrimiento curioso sobre el modo de comer de los antiguos, en el que se prueba que no comian echados sobre camas, sino para mostrar que es menester comer dia y noche, y que quien come duerme, ó que el verdadero reposo se halla en la mesa.

Comentario sobre el quinto aforismo de Hipócrates, donde dice, que es mas peligroso comer poco que mucho: juntamente con una *sumaria refutacion*, que todo hartazgo es dañoso.

Opúsculo no scéptico contra este vulgar modo de hablar, *los primeros bocados perjudican á los últimos.*

Demostracion matemática, en la que hace ver el autor por la propia experiencia de su vientre, que hay vacío en la naturaleza.

Invectiva contra aquel que halló el medio de tomar las ciudades por hambre.

Apotéosis de Apicio.

Tratado de todos los géneros que se prueban antes de comprarlos.

Memorial al Ministro de Policía para que tenga la bondad de prohibir á los posaderos y fondistas el tener platos, cuyo fondo se levante á manera de giba, por ser un engaño manifiesto.

Otro memorial á los SS. del Parlamento, que tiende á que prohiban á todos los que hacen Calendarios, el pronosticar hambre, porque esto hace morir de miedo.

Se publicaron con el nombre de Montmaur los avisos siguientes.

Aviso á los ricos y opulentos, para que tengan siempre buena mesa, y alimenten antes hombres que perros.

Aviso á los Curas, para hallarse siempre en las bodas y bautizos.

Aviso á los que presentándoles alguna cosa no

escogen jamas de miedo de no tomar lo peor obligados por la cortesia.

Aviso á los Lacayos, para mudar á menudo los platos de los tontos, que por cortesia dejan que se los lleven, y sobre todo de recogerlos cuando se hallan mas cargados.

Tambien le atribuyeron los siguientes problemas.

Se pregunta:

1°. ¿Si es menester tomar lavativas, ó no?

Sí: porque al fin es tragar.

No: porque las lavativas vacian el estómago.

2°. ¿Si es preciso limpiarse los dientes ó no?

Sí: para que no se pudran.

No: porque es quitar alguna cosa de la boca.

3.° ¿Si se debe ó no mascar?

Sí: porque asi se disfruta mas largo tiempo del placer de comer.

No: porque es perder muchos pedazos, que se hubieran podido comer entretanto.

4.° ¿Si es bueno casarse ó no?

Sí: porque al casarse hay gran convite.

No: porque se toma una muger que todo el resto de la vida come la mitad de la comida.

5.° ¿Vale mas tener lengua ó no tenerla?

Sí: porque la lengua sirve para pedir de comer y beber.

No: porque embaraza en la boca para tragar mas aprisa.

6.° ¿Son buenas las salsas ó no?

Sí: porque dan buen gusto á las viandas.

No: porque esto no sirve sinó para hacer comer á los demas lo que uno se comeria sinó hubiera salsa.

7.° ¿Que es mejor, bailar ó cantar?

Mejor es comer.

8.° ¿Que es mejor, comer ó cenar?

Ni lo uno, ni lo otro valen nada, porque no se debe hacer sinó una comida que dure todo el dia

Cierto dia que tenia mucha sed, y que no hubo mas vaso para darle de beber que un jarro lleno de vino, despues de habérselo soplado de un sorbo *negavit se unquam jucundius bibisse*. aludiendo á aquel rey, que dijo la misma cosa viéndose obligado á beber en la palma de la mano por falta de vaso.

Hablando un dia de una grande mortandad: *mejor*, dijo él, *cuantos mas muertos menos habrá que coman*.

Echándole una vez en cara que tenia los ojos mas grandes que la panza: *eso no*, respondió, *aun cuando tuviese ciento.*

Solia decir que »Pascuas y Navidad eran los dos dias mejores del año: Pascuas porque es el dia que mas lejos está de la cuaresma, y Navidad porque se empieza á almorzar desde medianoche."

Decia tambien. *que es de la magestad de un rey el comer en todas sus mesas.*

Comparaba los cortesanos á los platos, que un mayordomo pone sobre la mesa, de los que unos son ciertas veces los primeros y otras los últimos, y que todos se confunden al lavarlos.

A uno que le echaba en cara de que comia por dos, le respondió: *que en Esparta era el distintivo de los reyes.*

Preguntándole una vez, qué era menester para estar siempre bueno: *tres cosas*, respondió, *comer bien, comer bien, y comer siempre bien.*

Un dia que estaba comiendo la sopa, hubo quien observó que se quemaba: *si*, respondió, *pero yo como.*

Diciéndole en cierta ocasion que debia estar en la mesa sin moverse, y sin tomar mas que lo que presentasen delante de él, contestó: que *si los españoles no hubiesen viajado nunca, no hubieran ganado jamas el oro de las Américas.*

Acostumbraba decir, que *para hacer que los*

dias de invierno pareciesen tan largos como los del verano, no era menester mas que ayunar hasta la noche.

Le preguntaron un dia, ¿por que andaba tras de los festines? *La razon*, dijo él, *es porque los festines no van tras de mi.* Añadió que nuestros padres llamaban asi á sus festines del verbo latino *festinare*, para dar á entender que es preciso apresurarse para ir á ellos.

En una ocasion en que se hallaba muy enfermo, y que creian iba á morir, le reprendian porque bebia demasiado estando tan cercano á la muerte; á lo que respondió, que si bebia tanto *era para hacer piernas de vino.*

Otro dia que su confesor le decia que los santos tuvieron gran trabajo en ir al cielo no obstante sus muchos ayunos: *no lo dudo*, respondió, *porque está muy lejos para ir sin comer.*

Me parece muy importante el decir aqui los

diferentes significados que ha tenido la palabra *comiliton*, *comensal* ó *gorrista*, en la antigüedad y entre los modernos. El título de *comiliton* era en otros tiempos muy honorífico; ha tenido la misma suerte que la palabra *filósofo*; el mal uso que se ha hecho de ellas las ha desacreditado igualmente. Los romanos llamaban á los comilitones *epulones*; estaban en los templos para recibir la ofrenda de los primeros frutos, y encargados de distribuirlos al pueblo, y de conservar alguna parte para los festines consagrados á las divinidades. Casi todos los Dioses tenian sus *comensales*, los que, segun cuentan los historiadores, hacian ciertos sacrificios con las mugeres que no habian tenido sinó un marido. Es muy natural que unos hombres que comian en la mesa de los Dioses, y que eran tan amigos del Dios Himeneo, que unos convidados de Júpiter, de Baco y de Apolo estuviesen en gran

consideracion entre el pueblo; pero bien pronto conocieron que estos señores tenian tan buen apetito, que se comian aun la parte de sus divinos huéspedes. Acabaron de envilecerse, procurándose, con el pretexto de servir á los Dioses, la entrada en las grandes casas, conduciéndose en ellas como en los templos, de modo que alabando enteramente al dueño de la casa, como habian alabado á Júpiter ó á Hércules, devoraban los manjares reservados para la familia. Entónces llamaron *comilitones*, y en el dia *gorristas* á los lisongeros y complacientes, que por una comida sacrificaban sin vergüenza la probidad y la delicadeza. Los Romanos, recibiéndolos á su mesa, tenian derecho de ridiculizarlos, de afrentarlos, y aun de pagarlos, uso que no se ha conservado hasta nuestros tiempos: porque un *comensal* es hoy el *amigo de la casa*, y las alabanzas que prodiga son tomadas como buena mo-

neda. Acostumbran divertir; y asi es que muchas gentes que comen sus bienes sin apetito, quedan encantadas viendo en su mesa estos complacientes que disipan muchas veces el fastidio que sigue á las riquezas. A mas de esto, los gorristas han sido entre nosotros verdaderos mediadores entre los diferentes partidos. Hombre hay que ha medrado en estos últimos tiempos, y que se veia despreciado y desdeñado del público, que ha sido visitado primeramente por estos comilitones, harto indulgentes para con los señores en cuyas casas comen; y han decantado despues de tal modo las maravillas de los cocineros, que ya se han persuadido hoy las gentes, que los medrados tienen muy buen tono, una educacion completa, y aun que hablan por principios su idioma nativo.

A pesar de los estímulos que se dan á la cocina, no puedo menos de confesar, al acabar esta

nota, la decadencia de este arte tan singular: la cocina, que es la química por excelencia, deberia estar mejor cultivada, en un siglo en que los químicos han progresado tanto.

(23) *Página 42.*

Su salud de continuo les ocupa,
De cuanto ven calculan el efecto.

Estando comiendo juntos dos amigos, ninguno de los dos queria aceptar un bocado delicado. Despues de muchas instancias por una y otra parte, uno de ellos, mas vivamente estrechado por el otro, dijo, que le parecia de una dificil digestion. ¡*Vaya*! replicó el otro, ¡tambien eres tú, de esos fátuos que se divierten en digerir!

FIN DE LAS NOTAS DEL CANTO SEGUNDO.

NOTAS

DEL CANTO TERCERO.



(c) *Página 48.*

Preservándoos del vino de Vizcaya.
Del flojo *chacolí* que allí se estima.

Llaman *chacolí* en Vizcaya á un vino flojo del pais, que se hace de uva de parra y no puede conservarse mucho tiempo, y que es muy estimado de sus habitantes; particularmente en el verano, para refrescar por las tardes y en las cenas.

(d) *Página* 49.

Diciendo que el manjar mas regalado
Es una sustanciosa *olla podrida*.

En efecto hay muchas gentes tan encaprichadas por la *olla*, que hasta la comida de un soberano, si le faltase la olla, no valdria nada para ellas. A pesar de dichos sugetos, yo conozco muchas casas en las que se presenta la olla despues de todos los principios, y como entónces ya no suele estar muy despierto el apetito, vuelve casi intacta á la cocina.

(24) *Página* 51.

Cúrio Dentato, que triunfó dos veces,
En una olla guisaba las *judias*,
Cuando á implorar su proteccion vinieron

Los enviados del rey de los Samnitas.

Aqui hay una pequeña infidelidad. Dentato no cocia judías ó habichuelas, sinó nabos. He aqui lo que dice la historia tocante á Dentato.

Cúrio Dentato fue tres veces cónsul, y triunfó dos veces. Los embajadores de los Samnitas, viendo que estaba cociendo nabos en una olla de barro en la casa de campo, donde vivia retirado despues de sus victorias, le ofrecieron una vagilla de oro para que mirase por los intereses de ellos. El romano la rehusó, diciéndoles orgullosamente: »Yo prefiero mi vagilla de tierra á la que quereis darme de oro: no quiero ser rico; pues contento con mi pobreza mando á los que lo son."

Esta es la verdad perfectamente restablecida. No se debe jamas alterar la historia, aun cuando no se trate sino de *nabos cocidos*.

(25) *Página 52.*

Citad, y pasareis por erudito,
La ley de los romanos que impedia
Tener buen apetito; ley tirana
Con el nombre de *fámia* conocida.

Dice Macróbio, que cuando se publicó la ley *fámia* para reprimir el libertinage del pueblo, muchos senadores fueron borrachos al Senado á opinar sobre la salud de la república. Esta ley no permitia, entre otras cosas, gastar mas de cien *ases* en una comida, *centenos ases*, lo que equivale á medio duro nuestro. La ley *orchia* arreglaba el número de convidados que podia haber....

(26) *Página 52.*

Referid, que importara en Roma un barbo
Cien duros: muy bien hecho si valia;
Y que dijo Caton en su delirio,
»Tenemos la república perdida."

Efectivamente se pagaron en Roma por un barbo ciento y cincuenta duros: lo que hizo decir á Caton, que dudaba de la salvacion de una ciudad donde se vendia un pescado mas caro que un buey.

(27) *Página 52.*

Añadid que un tirano generoso
En Nápoles pagó por la exquisita,
Y fina salsa de un faisan veinte onzas.

Se atribuye esto á Mulcasio, rey de Túnez estando en Nápoles.

(28) *Página 52.*

Y si quereis saber mil cosas dignas
De repetirse, ved lo que Plutarco,
Marcial, Petronio dicen, y Platina.

Leed para adornar mas vuestro entendimiento, y poneros en estado de hablar sabiamente de la Gastronomía, la descripcion que hace Petronio de los festines de Trimalcion, es decir, de Neron. Leed las obras morales de Plutarco, los epigramas de Marcial. *Julius Cæsar bullengerus juliodun nsius è soc. Jesus de conviviis; Guidoni Pancireli rerum perditarum, cum commentariis Salmuth, titulum de cibi capiendi modo veteribus usitato.* El pequeño libro en 12.°, que dedicó al

cardenal Reverella, el famoso escritor de la *vida de los Papas*, con el título: *Bap. Platinæ cremonensis de honestate, voluptate, et valetudine libri decem.* En esta obra Platina describe el arte de preparar los manjares de un modo agradable, segun él dice, y provechoso para la salud.

(29) *Página* 52.

Hazañas referid de comilones,
Que á la razon confundan al oirlas.

Las que merecen mas atencion son las siguientes.

Maximino comia sesenta libras de carne al dia. Albino comió en una sola mañana quinientos higos, cien albérchigos, diez melones, veinte libras de ubas moscatel, cien papahigos y cuarenta ostras. Fagon devoró á presencia de Aurelio

un jabalí, un cerdo, un carnero, y cien panes con un tonel de vino. Domicio el Africano y Audebonte, rey de Inglaterra, perecieron en la mesa de tanto comer. La historia romana trae muchos egemplos de bebedores extraordinarios, que merecen citarse en la mesa. Las mugeres mismas se entregaban al vino, y ha habido algunas que á cada brindis bebian tantos tragos como letras tenian sus nombres. Tiberio hizo Pretor á Pison por haber bebido durante tres noches. Flaco obtuvo la provincia de Siria por una hazaña semejante. Novello bebió de un sorbo tres cántaros de vino en presencia del mismo emperador.

(31) *Página 63.*

Asi acabó Vatel; y su desgracia
De la mesa en los fastos referida
Mucho tiempo será; &c.

He aqui la carta en que Madama de Seviñé da cuenta de este acontecimiento á su hija Madama de Griñan. Me he servido de sus propios términos, en cuanto ha podido permitírmelo la poesía.

El rey llegó el jueves por la tarde: el paseo y el refresco se hizo en un sitio cubierto de junquillos: todo primorosamente. Se cenó: en algunas mesas faltó el asado, por causa de los muchos que sin ser esperados vinieron á comer. Esto sobrecogió á Vatel en tales términos, que dijo algunas veces: »He perdido el honor, no podré soportar esto." Despues dijo á Gourville: »La cabeza se me trastorna, hace ya doce noches que no duermo, ayudadme á dar las órdenes." Gourville lo ayudó en cuanto pudo. El asado que faltó, no en la mesa del rey, sinó en la vigésima quinta mesa le venia siempre á la imaginacion. Gourville se lo contó al príncipe, de

modo que este fue al cuarto de Vatel, y le dijo: »Vatel, todo va bien, no ha habido cosa mas brillante que la cena del rey." A lo que respondió: »Monseñor, vuestra bondad es muy grande; sé que dos mesas no han tenido asado. = Quien hace caso de eso, no te enfades, todo va bien." Llegó media noche, el fuego artificial no lució nada, porque se cubrió de una nube: costaba sesenta y cuatro mil reales. A las cuatro de la mañana Vatel se levanta, y ve que aun duerme toda la gente. Encuentra un pequeño proveedor de comestibles que le traia solamento dos cargas de pescado. »¿No hay mas pescado?" le preguntó. = »No señor." = No sabia este que Vatel habia enviado otros varios á todos los puertos de mar. Sin embargo Vatel espera un rato, nadie parece, su cabeza se acalora, cree que no habrá mas pescado, encuentra á Gourville, y le dice: »Señor no podré sobrevivir á esta afren-

ta." Gourville se burló de él. Vatel sube á su cuarto, pone la espada contra la puerta, y quiere atravesarse el corazon; pero no fue sinó al tercer golpe cuando cayó muerto, porque las dos primeras heridas no fueron mortales. Entre tanto llega el pescado, buscan á Vatel para distribuirlo: van á su cuarto, llaman, echan la puerta, y le hallan bañado en su sangre. Corren á decírselo al príncipe, que se aflige y desespera con la fatal noticia. El duque lloró, y en todo su viage á Borgoña, no pensó sinó en Vatel. El Príncipe se lo contó al rey muy tristemente. Dicen que esto fue á fuerza de tener el honor á su modo. Le alabaron muchisimo, admiraron y criticaron su valor.

FIN DE LAS NOTAS DEL TERCER CANTO.

NOTAS
DEL CANTO CUARTO.

(e) *Página 67.*

Y yermó por do quier la triste España,

Bien se conoce que este verso es demasiado bello para que pueda pertenecerme: se lo he robado á Quintana, sacándolo de la oda *al armamento de las provincias españolas contra los franceses.* Confieso mi pecado: un verso deberia ser una propiedad tan sagrada como una casa patrimonial: pero la literatura ha llegado hoy á tal extremo, que se ve uno reducido á *sustentarse* de versos agenos.

(*f*) *Página* 67.

La patata era el blanco adonde todos
Hambrientos asestábamos los tiros.

Permítaseme copiar aqui una cancion que compuso un amigo mio, que sufrió conmigo la suerte de prisionero, y que la publicó despues en el Correo general de Madrid, el lunes 17 de Octubre de 1814. Esta cancion pinta al vivo nuestra situacion en Francia, y las comidas tan espléndidas que haciamos.

CANCION.

No pavos, no pichones,
No tanto plato que el gloton admira.
No las vivas canciones

Que Baco alegre inspira
Serán loadas por mi enjuta lira.
  Ni el sabio cocinero,
Que de la gula el entusiasmo inflama,
Irá con mi tintero
Al templo do la Fama
Tanta verdad y embuste á par derrama.
  Manjar aun no cantado,
Manjar mas dulce, tierno y delicioso
Me tiene embelesado,
Y arranca del reposo
Mi númen mal comido y perezoso.
  ¡Oh patata divina!
Gloria eterna del suelo fértil galo.
¡Oh raiz peregrina!
Al hijo de Gonzalo
Fuente inmortal de júbilo y regalo.
  Salve fruto precioso:
Salve otra vez, orgullo de natura.
Monumento grandioso

De cuanto el genio apura,
Cuando cede del hambre á la ley dura.
¿Que deidad bondadosa
A ti extendió su mano omnipotente,
Y rival de la rosa,
De tu flor esplendente
Ornó el seno de Flérida naciente?
Di, ¿que númen te ha dado
Tu suave olor, tan fresca lozanía,
Ornamento del prado?
Por ti en la selva umbría
El dormido zagal esquiva el dia.
Y cuando ya madura
De tu rico minero eres cortada.
¡Oh suprema ventura!
¡Oh raza bienhadada!
¿A quien tan rica produccion fue dada?
Tomas (1), á tu cocina

(1) *Tomas, soldado español, que en el depó-*

Mi Musa se transporta en raudo vuelo,
Alli donde se hacina
Esta fruta del cielo,
Que con su faz dorada cubre el suelo.
Ya empuñas el acero,
Ya remangas tu brazo (pura nieve)
Y con semblante fiero,
A fuer de golpe aleve
A todas quitas su donaire en breve.
¡Oh suerte! ¡oh desgraciadas!
Que al trono sube ya la gran caldera
Do vais precipitadas
Por la Parca severa,
Que extiende hasta vosotras su tigera.
Igual ha sido el hado

sito de Chalons-Sur-Saône daba de comer á los oficiales prisioneros por el moderado precio de ocho sueldos, o sean doce cuartos diarios.

Del guisante, la col y la judía,
Del tocino extractado
En grata compañía
Con carne que su patria no sabia.
  Coced, coced aprisa,
Mezclad ya vuestro jugo delicioso:
Y tú, cara de risa,
Cocinero famoso,
Sopla esos tres tizones presuroso.
  Que el hambre con dureza
Oprime el vientre ya del fuerte hispano.
Y á fuer de la flaqueza
No puede ya la mano
A la boca llevar un humo vano.
  Vuela, sol perezoso,
Ven, ven, por Dios, y toca el meridiano.
Que el ventrículo ocioso
De mis tripas tirano
Las hace jugar todas inhumano.

¡Oh gozo! ya ha llegado,
Ya se presenta del comer la aurora,
Ya Gerard ha contado (1),
Y la trompa sonora
A mi estómago anuncia que ya es hora.

Corro, vuelo.... ¡oh caldera!
Objeto de mil dulces sensaciones,
No mires, no, severa
Tan ínclitos varones,
Que luchan con mil ímpetus tragones.

Ya tu cubierta alzada
Me presenta un tesoro de ambrosía.
Y ya su mano armada
Tomas con maestría

(1) *Gerard, teniente de gendarmería, comandante del depósito, pasaba lista diaria á las once y media. En seguida iban regularmente los oficiales á comer.*

El tocino pilló que se escondia.

Ya te tengo de frente,
Ya mis ojos te ven, plato adorado,
Cual astro refulgente
Permite que asombrado
Contemple tu belleza enamorado.

¿No compone tu ciencia
El bodrio ó la gazofia tan loada,
Que obtuvo preferencia
Por Mercurio aclamada
Del olimpo en la mesa regalada?

¿Y yo, mortal indigno,
Gozaré de tus gracias inmortales?
¡Oh sañudo destino!
¡Oh Dios! y cuantos males
Te preparan mis dientes tan fatales.

¡Oh cuanto de fatiga!
¡Oh cuanto de dolor está presente!
A la sopa enemiga,

A la col inclemente,
A la carne y tocino juntamente.
  La cuchara derecha
Cruza veloz el aire, y ya internada
Por la profunda brecha
De despojos cargada
Por mi boca bien pronto hallará entrada.
  Acudo, acorro, vuelo,
La sopa entierro con traidora mano.
Tus huestes van al suelo,
Y con furor insano
Ya te engulló mi estómago tirano.
  ¡Oh cielo! ya ha espirado
De mi felicidad la bella aurora.
Ya soy desventurado,
Ya la barriga llora
Al ver cuan poco bodrio en ella mora.
  Pues ya que no he comido,
Pues ya que lucho con tan fuerte ayuno.

Cantaré enfurecido,
Cantaré cual ninguno
El fuerte Ibero, el hijo de Neptuno,
Cuyo feroz rugido
Supo cruzar veloz la Europa entera
Desde el Ister dormido
A la nacion guerrera
Que siguió de Gustavo la bandera.
Ya el Galo.... ¡ que extravío!
¡De patatas al campo de Belona!
¡Que necio desvarío!
Sacra Musa, perdona
Este parto del hambre retozona. *S. M*

(52) *Página* 70.

Asi es que un héroe célebre en extremo
En Postdam escribió en alegre estilo
Una carta á Noel, las gracias dando

Por lo bien que le hacia sus servcios:

El gran Federico dirigió una epístola á Noel su cocinero. Seguramente no es por esta epístola que él se adquirió el renombre de grande; hacia los versos como rey, que tiene derecho de contar con los aplausos, y como filósofo que prefiere la cocina á la gloria.

(g) *Página 70.*

No cojais en los labios de una hermosa
Un dulce beso, si es que habeis comido
Del queso de *Marol*, la amable risa
Veloz huiria de tan bello sitio.

Marol: pueblo de Francia, donde se fabrican quesos pequeños cuadrilongos de un olor muy fuerte y desagradable, pero muy sabrosos al paladar.

(h) Página 71.

Un hábil confitero, que en Valencia
Establecido tiene el domicilio &c.

Este es D. Felipe Ayza, que ha hecho preciosos ramilletes para los soberanos de España.

(i) Página 72.

Mas si de golosinas sois amigos &c.

Asi como los que tienen sus placeres en la mesa se recrearán leyendo la Gastronomía, asi tambien aquellos que prefieren un merengue á un chorizo de Extremadura, podrán deleitarse con el poema en siete cantos intitulado la *Dulciada*. Yo lo anuncio para que no pierdan tan dulcisi-

ma lectura los aficionados al azúcar, que ignoran la existencia de este poema.

FIN DE LAS NOTAS DEL CUARTO Y ULTIMO CANTO DE LA GASTRONOMIA.

APÉNDICE

AL POEMA DE LA GASTRONOMÍA.

MODELOS DE POESÍAS ESPAÑOLAS

DE VARIOS METROS Y GUSTOS

PARA CELEBRAR LOS PLACERES DE LA MESA.

ANACREONTICAS.

El sabor del vino.

Unos sabios gritaban
Sobre el sabor y nombre
Del licor que ofrecia
Ganimedes á Jove,
En las celestes mesas
Convidados los Dioses,

Suspensos los luceros
Y admirados los hombres.
Y yo dige á mi Filis
Déjales que den voces;
El nombre nada importa,
Y del sabor responde,
Que será el que tú dejas,
Cuando los labios pones
En la copa en que bebes
Los béticos licores,
Cuando contigo bebo,
Cuando conmigo comes;
Y déjales que griten
Sobre el sabor y nombre
Del licor que ofrecia
Ganimedes á Jove.

Cadalso.

A mi criado.

Debajo de este mirto
Pon la mesa, muchacho,
Bordada de mil flores,
Cercada de mil ramos.
Llamarás al convite
No criticones sabios,
No viejos que regañan,
No ricos que son raros.
Sino niñas bonitas,
Muchachos agraciados
Con ojos habladores,
Y la risa en los labios.
No me olvides lo dicho:
Sobre todo te encargo,
Que traigas á mi Lisis,
Que venga aquí volando.
Formaremos un baile
Con repetidos saltos,

Del modo que lo hacia
Anacreonte anciano.
Y luego enlazaremos
Con dulzura los brazos,
En prueba de lo mucho
Que todos nos amamos.
A mi Lisis daréla
Un beso, dos, tres, cuatro,
Veinte, cuarenta, ciento,
Un millon, y otros tantos.
De modo que se queden
Confusos y admirados
Aquellos que pretenden
Ya verlos, ya contarlos.
Volveremos al baile,
Y luego á los brazos;
Y al fin acabaremos
Con el licor de Baco.

Conde de Noroña.

Del vino.

En este vaso, lleno
De generoso vino,
Hallo remedio fácil
A los pesares mios.
No me acuerdo de guerras;
Del dinero me olvido;
Aborrezco los mandos,
Y por nada litigo.
Bebo á menudo, y canto
Con sumo regocijo,
Cercado de muchachas,
Rodeado de amigos.
Ellas me hacen mil gestos,
Yo corriendo las sigo:
Y ellos las acompañan
En la burla, y bullicio.
¿Pero á mí que me importa
Que, jugando conmigo,

Me digan soy beodo,
Y que he perdido el juicio;
Si encuentro mil dulzuras
Y gustos exquisitos
En este vaso lleno
De generoso vino?

Conde de Noroña.

De un borracho.

Coronado de yedra,
El rostro abotagado,
Los ojos encendidos,
Espumosos los labios,
El habla balbuciente,
Desiguales los pasos,
Desabrochado el pecho.
Y trémulas sus manos,
Llevando en la derecha
Un anchuroso vaso,

Tan colmado de vino,
Que lo va derramando,
Se acerca hácia nosotros
Filojéno el borracho.
¡Oh que extraña figura!
¡Que lástima está dando!
¡Ay Dios, como tropieza!
¡Cual rien los muchachos!
Este le tira un troncho;
Aquel le vierte un jarro.
¡Que se halle entre los hombres
Quien se exponga insensato
Por un vicio tan feo
A un general escarnio!
Callad, responde él mismo,
Que cuando el Padre Baco
En mis entrañas bulle,
Y me acalora el casco,
No sé que son tristezas.

Ni á que llaman cuidados;
Ni se me da que todos
Se rian de mi estado:
En calma está mi pecho,
Mil dulzuras gozando,
Ignoradas de aquellos
Aun mas afortunados.
Y así al punto apuremos
El vino, ea, bebamos;
Y de lo que otros digan
No se nos dé un ochavo.
Y en su dulce bebida
Ambos ojos fijando,
Hasta la última gota
Deja el vaso apurado.

Conde de Noroña.

Efecto del vino.

Corra el otro indignado

A las sangrientas lides,
Ansioso de algun triunfo
Que su nombre èternice.
Que yo quieto en mi aldea
Solo correré al bríndis,
De aquel licor suave
Que á Baco dan las vides.
Licor que es muy sobrado
A hacer que el hombre triste,
En sus mayores penas
Se aliente y regocije.

Iglesias.

Sed insaciable.

Batilo, échame vino:
Llena el vaso, muchacho:
Mira que no le llenas,
Echale hasta colmarlo.
Echa otra vez; pues esto
Lo mismo que el pasado

De un sorbo le he bebido;
Con la misma sed me hallo.
Echame otra vez, que este
Le consumí de un trago:
Que ó bien mi sed es mucha,
O me han mudado el vaso.
Otra vez echa, ¡hay cosa!
Que en el vaso que acabo,
El anterior, y el otro,
Efecto no he encontrado.
Pues echa este, otro y otro,
Y hasta mil sin contarlos;
Porque ó mi sed es mucha,
O me han trocado el vaso.

Iglesias.

CANTINELAS.

Enemigos de Baco.

Al son de las castañas,
Que saltan en el fuego.

Echa vino, muchacho,
Beba Lesbia, y juguemos,
Siquiera el Capricornio
Tire lanzas de hielo,
Mal agüero á casados,
Buen auspicio á solteros.
Enemigo de Baco,
Cuando estaba en el suelo,
Destrozándole vides,
Rumiándole sarmientos,
Y agora no tan dócil,
Que no procure vernos,
Aguados con mil aguas,
Y helados con mil hielos.
Yo apostaré, mi Lesbia,
Que si le diese el cielo
Poder en casa propia,
Que nos hiciese yermos.
¡Oh como el insolente

Diera ſin al viñedo,
Y juntamente en Darro
Con todos los sedientos!
Porque daños mayores
Se le siguen al cuerpo
Beber tus aguas, Tajo,
Que echarse en las del Ebro.
Pero ya que los astros
Mejor que esto lo hicieron;
Echa vino, muchacho,
Beba Lesbia; y juguemos.

Villegas.

Deleite del beber.

Con mayores deleites
Que un tiempo el Sibarita
Tú vives y yo bebo:
Pues yo beba y tú vivas:
Porque aquel intervalo
En que el gusto se brinda

Es de mas importancia
Que el resto de la vida.
Si la gula no hubiera,
¿Para que eran los dias
Del planeta guisados
Que con guadaña pintan?
Todo fuera tristezas,
Todo melancolías,
Como al fin de quien come
Sus hijos y sus hijas.
Aun si se los bebiera
Mil disculpas tenia,
Por ser mal que se aumenta
Cuanto mas se egercita.
Tú pues, cura del pavo
Que vino de las Indias;
Que vino vendrá luego
Para mi desde Esquibias.

Villeg.ª

ODAS.

Del vino y el amor.

Con una dulce copa
Despierta mi cariño:
Si de amor en los fuegos
Dorila me ve tibio,
Y si yo desdeñosa
O cobarde la miro,
Al punto sus temores
Adormezco entre vino.
Sabedlo pues, amantes,
Porque Baco y Cupido
Hermanados se prestan
Sus llamas y delirios.

Melendez.

Del vino.

Todo á Baco, Dorila,
Todo oficioso sirve.

La tierra generosa
Le sustenta las vides,
El agua se las riega
Con sus linfas sutiles,
Y el céfiro templado
Se las bulle apacible.
Luego el grano el sol cuece,
De do el licor felice
Viene, que el pecho limpia
De mil desvelos tristes.
¿Por qué pues, porque bebo
Enojosa me riñes,
Si el mismo Amor sus armas
Riendo de él recibe?

Melendez.

Del mejor vino.

Preciados son, Dorila,
Los vinos regalados
Que á la feliz España

Rico dió el padre Baco.
El uno al gusto brinda
En la copa saltando,
Y aquel muy mas lo enciende
Con su punzante amargo.
¿Pues que diré, si osara
Nombrarte solo tantos,
Como dulces se cuecen
En términos extraños?
Todos me agradan; todos
En los pechos humanos
El libre gozo engendran,
Alejan los cuidados.
Pero aquel que tú libas
Y en que mojas tus labios,
Aquel es á los mios
El mas sabroso y sano.

Melendez.

LETRILLAS.

En un convite de amistad.

Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodos
A Baco y no á Amor.
Amigos, bebamos,
Y en dulce alegría
Perdamos el dia,
La copa empinad.
¿En qué nos paramos?
La ronda empezemos,
Y á un tiempo brindemos
Por nuestra amistad.
Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodos

A Baco y no á Amor.

¡Oh que bien que sabe!
Otro vaso venga,
Cada cual sostenga
Su parte en beber,
Y quien quiera alabe
De Amor el destino;
Yo tengo en el vino
Todo mi placer.

Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodos
A Baco y no á Amor.

¡Oh vino precioso!
¿Como estás riendo?
¡Saltando! ¡bullendo!
¿Quien no te amará?
Tu olor delicioso,
Color sonrosado,

Sabor delicado,
¿Quien no rendirá?
Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodós
A Baco y no á Amor.
Amor da mil sustos,
Ansias y dolores;
Coja otro sus flores,
Cójalas por mí:
Que yo mis disgustos
Templaré bebiendo
¡Oh Baco! y diciendo
Mil glorias de ti.
Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodos
A Baco y no á Amor.
Tú al Indo venciste,

Tú los tigres fieros,
Cual mansos corderos
Pudiste ayuntar.
Tú el vino nos diste,
El vino que sabe
La pena mas grave
En gozo tornar.

Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodos
A Baco y no á Amor.

Venga, venga el vaso.
Que un sorbo otro llama;
Mi pecho se inflama
Y muero de sed.
Nadie sea escaso,
Ni aunque este caido,
Se dé por rendido.
Amigos, bebed.

Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodos
A Baco y no á Amor.

Melendez.

Filosofía de la panza.

Ande yo caliente,
Y ríase la gente.
Traten otros del gobierno,
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente,
Y ríase la gente.
Coma en dorada bajilla
El príncipe mil cuidados
Como píldoras dorados,

Que yo en mi pobre mesilla
Quiero mas una morcilla
Que en el asador reviente,
Y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el Enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabio me cuente.
Y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
El mercader nuevos soles,
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y ríase la gente.

Pase á media noche el mar,

Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama
Que yo mas quiero pasar
De Yepes y Quitanar
La regalada corriente,
Y ríase la gente.

Pues amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada,
Do se junten ella y él:
Sea mi Tisbe un pastel,
Y la espada sea mi diente,
Y ríase la gente.

Góngora.

REDONDILLAS.

Cena sabrosa.

En Jaen, donde resido
Vive Don Lope de Sosa.

Y diréte, Ines, la cosa
Mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
Un criado portugues....
Pero cenemos, Ines,
Si te parece primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto;
Falta comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo.
Y échale la bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.
Franco fue, Ines, este toque.
Pero arrójame la bota:
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De que tarberna se trajo?

Mas ya.... de la del Castillo:
Diez y seis vale el cuartillo:
No tiene vino mas bajo.

Por nuestro Señor que es mina
La taberna de Alcocer:
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.

Si es ó no invencion moderna.
Vive Dios que no lo sé;
Pero delicada fue
La invencion de la taberna.

Porque alli llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Midenlo, dánmelo, bebo,
Págolo, y voyme contento.

Esto, Ines, ello se alaba,
No es menester alaballo:
Sola una falta le hallo,
Que con la prisa se acaba.

La ensalada y salpicon
Hizo fin, ¿que viene ahora?
La morcilla, gran señora,
Digna de veneracion.

¡Que oronda viene y que bella!
Que traves y enjundia tiene,
Paréceme, Ines, que viene
Para que demos en ella.

Pues, sus, encójase y entre,
Que es algo estrecho el camino....
No eches agua, Ines, al vino,
No se escandalice el vientre.

Echa de lo tras añejo,
Porque con mas gusto comas:
Dios te guarde, que asi tomas,
Como sábia, el buen consejo.

Mas di ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Como la traidora pica!

Tal debe tener especias.

¡Que llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos
Hechas á cebar lechones.

El corazon me revienta
De placer: no sé de ti.
¿Como te va? yo por mí
Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios:
Mas oye un punto sutil;
¿No pusiste allí un candil?
¿Como me parecen dos?

Pero son preguntas viles,
Ya sé lo que puede ser:
Con ese negro beber
Se acrecientan los candiles.

Probemos lo de pichel,
Alto licor celestial,

No es el aloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.

¡Que suavidad! ¡que clareza!
¡Que rancio gusto y olor!
¡Que paladar! ¡que color!
Todo con tanta fineza.

Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo.
El de Pinto no le iguala,
Pues la aceituna no es mala:
Bien puede bogar su remo.

Haz pues, Ines, lo que sueles,
Daca de la bota llena
Seis tragos: hecha es la cena,
Levántense los manteles.

Ya, Ines, que habemos cenado

Tan bien, y con tanto gusto,
Parece que será justo,
Volver al cuento pasado.

Pues sabréis, Ines hermana,
Que el portugues cayó enfermo....
Las once dan, yo me duermo,
Quédese para mañana.

Alcazar.

Vida metódica.

Deseais, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sujetos á tantos daños,
Como me porto y sustento.

Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se os debe
Con toda puntualidad.

Salido el sol por oriente
De rayos acompañado,

Me dan un huevo pasado
Por agua, blando y caliente.
Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
Y á quien otros llaman vino,
Porque nos vino del cielo.
Cuando el luminoso vaso
Toca en la meridional,
Distando por un igual
Del oriente y del ocaso,
Me dan asada y cocida
De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.
Despues que cayendo viene
A dar en el mar Esperio,
Desamparando el imperio
Que en este horizonte tiene,
Me suelen dar á comer

Tostadas en vino mulso,
Que el enflaquecido pulso
Restituyen á su ser.

Luego me cierran la puerta,
Yo me entrego al dulce sueño:
Dormido soy de otro dueño,
No sé de mí nueva cierta.

Hasta que habiendo sol nuevo,
Me cuentan cómo he dormido,
Y asi de nuevo les pido,
Que me den néctar y huevo.

Ser vieja la casa es esto,
Veo que se va cayendo,
Voyle puntales poniendo,
Porque no caiga tan presto.

Mas todo es vano artificio:
Presto me dicen mis males
Que han de faltar los puntales.
Y allanarse el edificio.

MONOSTROFE.

Efectos del suave vino.

Cuando bebo el suave vino,
Con un rapto placentero
A las nueve Musas canto,
Y con himnos las celebro.

Cuando bebo el suave vino,
Los cuidados, los consejos,
Mis alcázares dejando,
Luego vuelan por el viento.

Cuando bebo el suave vino,
Mis holguras disolviendo,
Por las auras florecientes
Me arrebata el buen Lieo.

Cuando bebo el suave vino,
Con guirnaldas, que yo mesmo
Me he tegido de mil flores,

La feliz vida sustento.

Cuando bebo el suave vino,
Rociado con ungüentos,
Y abrazado con mi dama,
De la Venus canto en verso.

Cuando bebo el suave vino,
Luego el alma desenvuelvo,
Como pez en ancho vaso,
Y á los bailes me encomiendo.

Cuando bebo el suave vino
Con mi propio logro encuentro:
Moriré pues con mi logro,
Que el morir al hombre es cierto.

Cuando bebo el suave vino,
Mis desdichas sobrellevo:
Bebe, huésped, bebe y vive,
Que si vivo es porque bebo.

Villegas.

TROVA.

El borracho.

Folgaba un buen mendigo
Con una bota hurtada en la ribera
Del Tórmes sin testigo:
El rio sacó fuera
Su gaznate, diciendo con voz fiera:
De malos tragos goces
Injusto bebedor, que sin sentido
Al agua tiras coces,
Y con lo que has vertido
De vergüenza y de zupia estás teñido.
Tan sedienta porfia
Tendrá su acabo; y esa bota hermosa,
Que no verás vacia,
Para ti cuan llorosa
Será, y á tus costillas ¡cuan costosa!

Borrachez, iras, guerras,
Manta y vapulamiento, fieros males.
Entre tus brazos cierras
Con tus tragos mortales
A ti, y á esas tus posas naturales.

Una fuerte tolina
A tu espalda vendrá, y á lo que baña
La region convecina,
Con humedad extraña,
En aquella espaciosa, y gran campaña.

Que ya la tabernera,
De quien la bota ha sido, á la venganza
Llama una turba fiera
De pillos sin crianza,
En quien para pescarte no hay tardanza.

Oye que un cuerno toca,
Con temeroso son, cual trompa fiera.
Con que á la lid convoca
La tropa vil y fiera,

Que á buscarte, y tundirte va ligera.
  Mira como vocea
La tabernera infiel, y hiere el viento,
Como bufa y patea;
Innumerable cuento
De pillos juntos miro en un momento.
  Cubre la chusma el suelo:
La piedad á sus pies desaparece:
La gritería al cielo
Confusa y varia crece,
Y como cuba cada cual se mece.
  ¡Ay! que ya presurosos
Tienden las largas zancas; ¡ay! que extienden
Látigos vigorosos
A los aires, que encienden
Los nerbunos brazos con que hienden.
  Un pillo contrahecho
Tu bota tiene ya medio atisbada;
Para ti va derecho,

Y con la mano alzada
A los otros mostró la bota hurtada.
¡Ay pobre! ¿y te entretiene
El garbo de esa bota, ni llamado
Al mal que sobreviene
No acudes? Circundado
No te ves de ese egército malvado.
Aprisa bebe, cuela
Y pasa ese licor al vientre vano:
Bebe sin que te duela.
No des paz á la mano,
Y un trago en otro trago esconde ufano.
¡Ay! ¡cuanto de fatiga
La saña de esos pillos inminente
Causará á tu barriga,
Al opuesto occidente,
A cabezas y espaldas juntamente!
Y tú, Baco divino,
En tu sangre purpúrea enalmagrado

Darás por el camino:
¡Cuanto jarro quebrado!
¡Cuanto cuerpo de zorros derrocado!
El vino en toda parte
Todos cinco sentidos desordena:
No vale ingenio y arte,
Y todo lo condena
De un letargo á la estúpida cadena.

Iglesias.

OTRA.

Requiebros á la bota.

Llena y ancha bota
Del color moreno,
Blanco milagroso
De mi pensamiento:
Archivo que encierras
El licor añejo,
Ardor de las almas,

Ardor de los cuerpos;
Que con tu olor solo
Darás vida á un muerto,
Y mas si están cerca
Friendo torreznos,
Desde que te vi
Tal estoy, que siento
Seca mi garganta,
Y hecho esponja el pecho.
Hasta donde estás
Vuelan mis deseos
Llenos de sustancia,
De esperanza llenos,
Viendo que te embiste
Mas digno sugeto,
Dueño de tus tragos,
De tu gusto dueño.
Mas ya que se ha ido
Por los pies al suelo,

Sintiendo en su chola
Bien raros efectos,
A tu dueño olvida,
Pues le ves durmiendo;
Y el que un zorro coge
Téngase por muerto.
Y pues está ahora
Con el santo al cielo,
Por ventura esclavo
De tu rico imperio:
Antes que se acabe
Tu licor selecto,
Con piedad acoge
Mi sed y mis ruegos.
Permite á mis brazos
Que se miren hechos
Los empinadores
De tu airoso cuero,
Que á tu dulce boca

Robaré el aliento,
Y una misma vida
Los dos vivirémos.
El gran Baco haga
Este trago eterno;
Y vénganme ganas
De dormir corriendo,
Que tu virtud, bota,
Celebraré en sueños,
Sin que me lo estorben,
Ni el frio ni el hielo.

Iglesias.

OBSERVACIONES

SOBRE LA CORTESANÍA Y HONORES QUE DEBE GUARDAR TODO BUEN GASTRONÓMO EN LA MESA, Y REGLAS PARA TRINCHAR.

En la mesa es donde mas se ve la torpeza y mala educacion del hombre que no es buen gastrónomo, porque la cuchara, el tenedor, el cuchillo, todo lo toma, y lo maneja al reves de los otros; se sirve de los platos con la misma cuchara que ha tenido veinte veces en la boca, se da en los dientes con el tenedor, y tambien se los escarva con él, con los dedos ó con el cuchillo, que da grima el verle. Cuando bebe no se limpia antes los labios ni los dedos, y asi empuerca el vaso, y mas por agarrarle con toda la mano; regularmente bebe con ansia, esto le provoca la tos, con lo que vuelve la mitad del agua al vaso, y rocía al mismo tiempo á los inmediatos, haciendo mil visages asquerosos.

Si se pone á trinchar alguna pieza, nunca atina con las coyunturas, y despues de trabajar en vano para romper el hueso, salpica á todos con la salsa en la cara, y él se queda todo manchado con la grasa, y con las sopas que se le caen en la servilleta, que al sentarse metió por el primer ojal de la chupa ó casaca, pero dejando la punta de modo que siempre le está haciendo cosquillas en la barba. Al tomar café se quema seguramente la boca, aunque le da antes mil soplos; se le cae siempre la cuchara, la taza ó el platillo, y al fin se le derrama encima. Todo esto, verdad es que no son delitos criminales, pero son muy ridículos y fastidiosos entre gentes de modo; y la Gastronomía nos enseña á precaverlos para que seamos bien recibidos, poniendo gran atencion á los modales de las personas de crianza y de modos, y habituándonos y familiarizándonos con ellos.

Como el buen gastrónomo ha de sentarse á la mesa, lo menos una vez cada dia, debe saber hacer los honores de ella, si fuere en su casa, y servir particularmente á las señoras en cualesquiera otra donde se halle; y asi el plato que tuviere delante ha de saber trincharle, no equivocando el que ha de servirse con cuchara, con el que debe partirse con cuchillo, ni cortándole contra el uso diverso de cada pescado, ave &c. lo mismo digo del saber mondar y partir las frutas, helados y pastas: cualquiera de estas que parecen frioleras, si las hace con torpeza, ó si no las hace, da una prueba de que no se ha criado en casa donde hay semejantes platos, y que por consiguiente, que es hijo de pobres y humildes padres, ó que se ha criado con tal abandono, que no sabe comer en una mesa fina, y que ignora el mismo arte que profesa.

Los brindis suelen no admitirse ya en algu-

nas mesas de gente fina, porque á la verdad es una impertinencia el interrumpir á uno que tiene la boca llena con un cumplimiento muy formal; que muchas veces no viene al caso, y mucho menos cuando suelen estar en confusa alegría, y que cada uno bebe por su gusto y no por la salud de otro; asi no se debe de brindar á menos que no lo hagan los demas, en cuyo caso la cortesanía nos prescribe como en todo conformarnos al estilo corriente en cada parte.

¡Cuantas y cuan varias son las reglas que se han de observar en la mesa! ¡Que de incongruencias se han de temer! la precipitacion al sentarse, la eleccion de un puesto que no nos conviene, una ostentacion de apetito pueril, ojos ávidos sobre los manjares, un aire goloso, unas manos siempre en movimiento, los dedos de contínuo mojados y poca limpieza, son unas asquerosas groserías. Debe siempre evitarse: 1.° el

roer, golpear y sorber con ruido los huesos para sacarles la medula: 2.° romper los huesos de la carne ó fruta: 3.° hacer ruido mascando ó bebiendo: 4.° entrar en el plato comun, salsera &c. cuchara usada ó pan mordido, ó usar para su plato de la cuchara comun. En suma es cosa indecente el sentarse á la mesa ó levantarse de ella antes que los otros, el manifestar preferencia á ciertos platos sin dar una razon que la justifique; el extrañar ciertos platos, aunque para nosotros sean nuevos, y el decidir magistralmente sobre los manjares, sus condimentos, y mucho menos acerca del precio y escasez de ellos, sin grande oportunidad.

Sepan pues todos los que hayan leido este poema, y quieran aprovecharse de su lectura, que en la mesa es donde menos puede ocultarse el menor defecto; que deben observar las cosas repugnantes en los demas para evitarlas ellos;

como son: el comer muy aprisa ó muy de espacio, porque lo uno arguye miseria, hambre, gula, y que han ido solo á comer; y lo otro es decir que no les gusta la comida, y que asi entretienen el tiempo. No deben estar callados siempre en la mesa; al contrario, alegrarla con chistes y conversaciones festivas, pues no es la hora ni el parage de tratar asuntos graves, ni tampoco hagan del charlatan ó el gracioso, porque no crean los otros que se les ha calentado la cabeza; no hagan melindres oliendo cada plato, y dejándole de comer despues de hacer un gesto, porque es tachar al dueño de la casa, y causar asco á los convidados; no coman tampoco de todos los platos sin excepcion, porque pueden grangearse la fama de tragones ó golosos. Cuiden sobre todo los iniciados en este precioso arte de comer con tanta limpieza, que ni manchen los manteles al trinchar ó servir el vino, ni la ser-

villeta á fuerza de limpiarse la boca y los dedos: si estornudan, tosen, se suenan ó escupen, y si les da hipo, ó les sube algun eruto, pongánse siempre la servilleta delante, ademas del pañuelo ó la mano, y bagen despues la cabeza, reconociendo el disimulo de los demas; en fin, no olviden que la falta mas mínima en la mesa, es un defecto capital en ellos de lesa Gastronomía, y para que su instruccion sea completa en esta ciencia tan grata como provechosa, aprendan y practiquen agradecidos las reglas siguientes, tan conformes á sus principios, para trinchar y servir los manjares, tomar y ofrecer las bebidas.

Variedad de artes sisorias tenemos en todas lenguas, pero en realidad el método mas cómodo, grato y libre de inconvenientes para repartir los manjares, es prevenir que se saquen á la mesa ya trinchados, pues es cosa que causa lástima ver á un gastrónomo bien educado estar

trabajando á destajo toda la comida; haciendo disecciones de carnes, piernas, costillas, aves y pescados, formando líneas sobre hojaldres, budines, pasteles &c., y apenas probarlos como otro tántalo, en medio de la abundancia de comida, bostezando de desmayo, empalagado y ahito del tufo, si es que por fortuna no se les ha echado á perder el mejor chaleco ó calzon con algo de grasa, ó no se hace algun corte que le quite todo el gusto de haber complacido á los otros con su servicio, ó no reciba un bochorno de algun imprudente que le diga: amigo, esta ensalada podrá estar aderezada segun arte, pero se conoce que á usted le sobra la sal, pues la derrama sin medida; y otras impertinencias de algun insulso decidor.

1.ª Cuidará el gastrónomo que ha de repartir, situarse á distancia proporcionada á todos los convidados.

2.ª Prevenga, si está en su mano, que el trinchante y cuchillos esten bien acondicionados, para sugetar y dividir los manjares, sin machacarlos, destrozando las presas, y salpicando con las salsas.

3ª. Debe comenzar á servir los platos por las personas principales, ó por las que se hacè el convite, prefiriendo en igualdad de caso la señora al caballero, quien la servirá estando á su lado.

4.ª Repartirá de tal suerte de todo, que siempre sobre y nunca falte; ni con escasez y ni con demasía: no servirá plato servido, ni con cucharon ó cuchara que haya tocado guiso diferente, para lo cual se dejan los platos con el cubierto cruzado, si hubiere abundancia y proporcion.

5.ª Se anuncian las sopas que haya para que cada uno pida, y se servirán con el cucharon,

asi como los garbanzos, verdura, menestras, caldos ó salsas, atendiendo en lo mejor á los principales y señoras.

6.ª El cocido regularmente se presenta en fuentes á parte: repartirá garbanzos y verdura, trinchando despues la vaca en ruedas no gruesas al traves; el carnero al hilo de las costillas: los chorizos en rajas, y el jamon como la vaca; en uno ó dos platos que hará vayan pasando para tomar cada uno lo que guste.

7.ª La vaca ó ternera cocida ó asada, se cortará al traves por la ternilla, junto al hueso es mas sabrosa: y tambien se cortarán en rajas no gruesas todo género de lenguas, de las cuales agrada generalmente mas lo gordo.

8.ª El lomo de becerro, lechon, carnero se trincha al hilo y al traves en pequeñas lonjas; el delicado riñon y solomillo en pequeños pedazos.

9.ª Partiránse la espalda de arriba abajo á

lonjas, la espaldilla al hilo y por costillas; la pechuga, quitado el pellejo, que es muy sabroso, divídase por costillas.

10.ª En toda cabeza de cuadrúpedos algo grandes, los ojos y orejas se regalan; los sesos en pedazos para quien guste; y en ruedas chicas lengua, carrillos &c.

11.ª El jamon caliente ó frio siempre se parte al traves y en rajas delgadas; la espalda, lomo y espaldilla como el ternero.

12.ª La pierna de carnero, ternera ó cabrito se parte á lonjas.

13.ª En el jabalí, corzo, lechoncillo, y en todo cuadrúpedo pequeño se corta la cabeza y las orejas: divídese por la mitad: córtase el muslo y espalda izquierda, despues el muslo y espalda derecha: levántese el pellejo de lo restante, y pártase para quien guste; divídase en dos partes el espinazo, y se sirve en pedacitos, sien-

do muy sabrosos los del pescuezo, costillas y piernas.

14.ª En el pavo, gallina, paloma, pichones, pollos y aves, se tienen firmes con el trinchante, y apoyándolas con el cuchillo, cogeráse con aquel lo grueso del muslo izquierdo, cortando el nervio que le une, y tirando con el tenedor por la izquierda, despues el alon por la coyuntura; hágase lo mismo por la derecha; el estómago, esqueleto y rabadilla en dos partes, y si fuere pavo la ubre se servirá en pedazos á parte, y la pechuga á lo largo, y luego en pedazos al traves, dejando el esqueleto solo.

15.ª Cuando estas aves son muy tiernas divídanse en dos partes á lo largo, y se sirven; el pedazo de la rabadilla es regalo de cariño: tambien las perdices se trinchan asi; pero mayor obsequio gastronómico es dar á cada uno un pájaro ó dos, si son pequeños.

16.ª La zarceta, ánade, y toda ave de agua, se dividirán en lonjas los lados del estómago, y despues los muslos y alones.

17.ª Los conejos y liebres se partirán á lo largo desde el cuello, dividiendo en dos el espinazo; se sacan los lomitos, y se cortan al traves en pedazos pequeños.

18.ª Se trinchan los pescados con la cuchara, á no necesitarse el cuchillo para la cabeza, del cual se usa para hacer rebanadas la anguila: advirtiendo que la perca, dorada y bacalao se cortan al hilo del espinazo, que es lo mas carnoso y delicado, y luego en trozos; la lamprea, barbota y pescados menores, se harán con la cuchara dos ó tres pedazos al traves, prefiriendo lo que está mas cerca de las aletas.

19.ª Para las ensaladas hay varios aderezos: anchovas, aceitunas, huevos duros, ajo, hierba buena, cebolla; ensalada real, ensalada favo-

rita, ensalada capuchina &c., pero en todas se dice que se necesitan que concurran cuatro personas: un pródigo para el aceite, un avaro para el vinagre, un prudente para la sal, y un tonto para menearla, y la circunstancia que añade el italiano corresponde en nuestra lengua, á un burro para comerla.

20.ª En las pastas grandes y calientes, como las tortas, empanadas y rellenas, si la tapa no está sobrepuesta, se da un corte al rededor, se pasa á otro plato, y se sirve de dentro, y despues la pasta al que guste.

21.ª Los pasteles de crema, almendras, frutas ó dulces se ofrecen sin partir, si son pequeños; y en pedazos desde el medio á la circunferencia si son grandes.

22.ª En los postres se repartirán los melones en rebanadas á lo largo, y las sandías en círculo. Las peras, manzanas, melocotones, naranjas

se cogerán con un tenedor pequeño ó punzon, y mondadas de alto á bajo de modo que quede colgando la cáscara, se partirán á pedazos á lo largo, y se sirven con la punta del cuchillo.

23.ª El café se sirve en tazas ó grandes gícaras con su platillo y cucharitas: echando de la cafetera tanto café cuanto baste para estar casi llena la taza, si se ha de mezclar leche, hasta derramarse bien en el plato, y tomando la cuchara general se echará el azúcar que guste, ó se servirá á las señoras y caballeros de carácter, ó segundará si quisieren, llenando despues de los licores las copas, se irán alargando á cada uno de los que pidan.

24.ª Usará de los palillos, mondadientes y enjuague de la boca segun la costumbre de la mesa, manteniendo siempre la compostura, decencia y oportunidad en todo: con cuyas cualidades, y la exacta observancia de todos los pre-

ceptos anteriores de la Gastronomía, disfrutarán los que sigan este sistema salutífero, de los placeres de la mesa, y los disfrutarán celebrándolos con los encantos de la poesía festiva, y siendo al mismo tiempo las delicias de la sociedad.

ÍNDICE.

DE LA GASTRONOMÍA,

ó LOS PLACERES DE LA MESA.

POEMA.

Pág.

El traductor.................................. v
Prólogo del autor.............................. IX
CANTO PRIMERO. *Historia de la cocina de los antiguos*................................ 1
CANTO SEGUNDO. *El primer servicio*..... 21
CANTO TERCERO. *El segundo servicio*..... 45
CANTO CUARTO. *Los postres*.................. 65
Notas del canto primero...................... 87
ELEGIA. *Los Greco-Romanos*.............. 93
Notas del canto segundo.................... 109
Versos á la misantropía..................... 110

Tratados, avisos y problemas gastronómicos de Montmaur, consejero del rey, gentil-hombre de su cocina y contralor de los festines de Francia.. 130
Notas del canto tercero...................... 143
Notas del canto cuarto...................... 155
CANCION. *La patata, ó situacion de los prisioneros en Francia..................* 156

APÉNDICE.

Modelos de poesías españolas de varios metros y gustos para celebrar los placeres de la mesa........................... 168
ANACREONTICAS. *El sabor del vino.......* id.
A mi criado................................ 170
Del vino...................................... 172
De un borracho............................... 173
Efectos del vino.............................. 175

Sed insaciable.. 176

CANTINELAS. *Enemigos de Baco*........... 177

Deleite del beber...... 179

ODAS. *Del vino y del amor*.................. 181

Del vino... id.

Del mejor vino..................................... 182

LETRILLAS. *En un convite de amistad*... 184

Filosofía de la panza.......................... 188

REDONDILLAS. *Cena sabrosa*............. . 190

Vida metódica..................................... 196

MONÓSTROFE. *Efectos del suave vino*.... 199

TROVAS. *El borracho*.......................... 201

Requiebros á la bota.......................... 205

Observaciones sobre la cortesanía y honores que debe guardar todo buen gastrónomo en la mesa.................. 209

Reglas para trinchar.......................... 216

Esta coleccion de novelas constará de las siguientes.

El Pícaro de opinion, ó Anita y Waldenbrug. 2 tomos.

Ricardo y Sofía, ó los Yerros del amor. 2 tom.

La Familia de Vieland, ó los Prodigios. 4 tom.

Elena y Roberto, ó los dos Padres. 2 tom.

Corina, o Italia, de madama Staël-Holstein. 4 tom.

Herman y Dorotea. 1 tom.

Teodoro y Azilia, ó la Sacerdotisa del Bosque Sagrado. 1 tom.

Los Votos temerarios, ó el Entusiasmo. 3 tom.

Zunilda y Florvel, ó las Costumbres de la Suecia. 1 tom.

Amor y Virtud, ó las cinco novelas. 1 tom.

El precio de la suscripcion son 16 rs. vn. en esta Ciudad, y de 17 en Madrid y en las provincias, franco el porte; cuya cantidad se anticipará por cada dos tomos, de que constaran las entregas, excepto si la novela tuviese mas, pues en este caso se recibira de una vez, satisfaciendo la diferencia, y adelantando el valor de los dos tomos sucesivos.

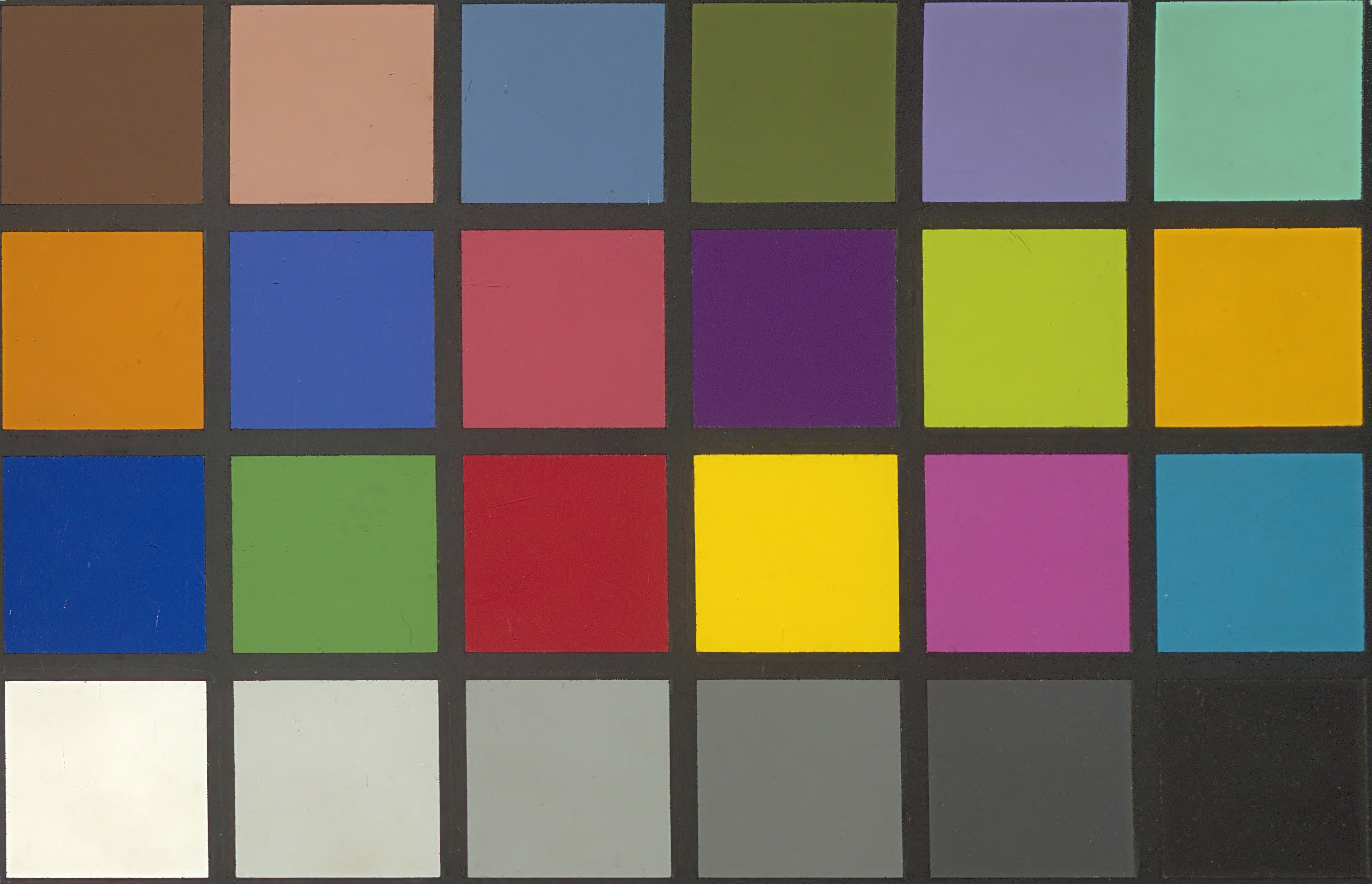
Fuera de suscripcion vale cada tomo 10 rs. vn. en esta Ciudad, y en las demas partes segun establezcan los comisionados por el editor.



Es



LA
GASTRO
NOMIA


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm